

PROA



N.º 9

B-AIRES

Robes
Manteaux
Chapeaux
Fourrures
Coiffures
Gants
Parfumerie



Produits
de beauté
Massage
fascial
Manucure
Chaussures
de luxe

AUGUSTE

Esmeralda 1048 U. T. 41, Plaza 1847 Buenos Aires
U. T. 41, Plaza 1806

KERTEUX

LIBERTAD
1249



Buenos Aires
Unión Telefónica 41
Plaza 0831

ANTIGÜEDADES

COMMERCE

COMITÉ DIRECTIVO

PAUL VALERY
VALERY LARBAUD
LEON PAUL FARGUE

7 RUE DE L'ODEON
PARIS

La Nouvelle Revue Française

Revista Mensual de Literatura y Crítica

II.º AÑO

Director: JACQUES RIVIERE
Secretario: JEAN PAULHAN

Aparece el día 1.º de cada mes

3 RUE DE GRENELLE (VI)
PARIS

INTENTIONS

REVISTA MENSUAL

M. PIERRE ANDRÉ - MAY
DIRECTOR

RUE PHALSBURG (XVII)
PARIS

La Revue Européenne

REVISTA MENSUAL

COMITÉ DIRECTIVO

EDMOND JALOUX
VALERY LARBAUD
ANDRÉ GERMAIN
PHILIPPE SOUPAULT

Aux Editions du Sagittaire en lo de
SIMON KRA

6 Rue Blanche PARIS

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

Llega a Buenos Aires hacia el 25
de cada mes

DIRECTOR
E. MARTINENCHE

2 Rue Scribe
PARIS

REVISTA "R O D Ó"



CASILLA 6019
SANTIAGO DE CHILE

EDICIONES SAMET

NOVEDADES

Evar Mendez.—Las horas
alucinadas. Nocturnos y
otros poemas. (Ilustraciones
de Alfredo Guido) . . . \$ 2.50

R. Zapata Quesada.—La
infidelidad de Penelope.
Primer premio del Concur-
so Literario de Cuyo . . . \$ 2.50

R. Saenz Hayas.— Blas
Pascal y otros ensayos.
Estudios sobre autores fran-
ceses, españoles e ingleses. \$ 2.50

C. Sabat Ercasty.—
Vidas . . . \$ 1.50

C. Sabat Ercasty.— Libro
del Mar . . . \$ 1.50

C. Sabat Ercasty.—Poe-
mas del Hombre . . . \$ 2.00

FONDO EDITORIAL

Eduardo Gonzalez La-
nuza.— Prismas . . . \$ 1.60

Héctor I. Eandi.— Déta-
los en el estanque . . . \$ 2.—

Nora Lange.—La calle de
la tarde . . . \$ 1.—

C. Delgado Flto.— Sed . . . \$ 1.50

Pedro Leandro Ipuche.
—Alas Nuevas . . . \$ 2.—

Pedro Leandro Ipuche.
—Tierra Honda . . . \$ 2.—

Francisco M. Piñero.—
Cerca de los hombres . . . \$ 0.40

TODOS LOS LIBROS

Servicio especial para provincias

Av. DE MAYO 1242 —:- BUENOS AIRES

TESEO

Director
EDUARDO DIESTE



RECONQUISTA 539
MONTEVIDEO

Martin Fierro

Periódico quincenal
de Arte y Crítica libre



Dirección y Administración
27 - BUSTAMANTE - 27

REVISTA DE OCCIDENTE

Publicación mensual

Director
José Ortega y Gasset
Secretario de Redacción
Fernando Vela

MADRID - Apartado 12.206
Avenida Pi y Margall 7
(2o. Trozo Gran Vía)

VALORACIONES

Humanidades, Crítica y
Polemica

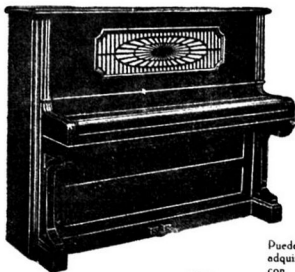
Director
Carlos Américo Amaya

Revista editada por el
grupo de estudiantes
"RENOVACION"

Administración
57 N° 404 La Plata

EL PIANO BECHSTEIN

reune en su construcción las más altas cualidades
acústicas y mecánicas conseguidas hasta el presente
De ahí el encanto que producen sus voces claras,
armoniosas e incomparablemente bellas, en el
ánimo de quien las oye.



Pueden
adquirirse
con
facilidades
de pago

Harrods

Bs. As. Ltd.

Departamento de MUSICA
planta baja

Representantes exclusivos

PROA

Año segundo - ABRIL - Número nueve

JORGE LUIS BORGES
BRANDAN CARAFFA
RICARDO GÜIRALDES
PABLO ROJAS PAZ

BUENOS AIRES DE 1925



REDACCIÓN:

AVENIDA QUINTANA 222

EXCLUSIVIDAD DE VENTA J. SAMET — Av. DE MAYO 1242

S U M A R I O

Pedro Leandro Ipuche La Isla de los Cánticos

Adelina del Carril Pequeño tríptico del tiempo

Fernando Márquez Mirando Ortega y Gasset

Antonio Cicchitti Dibujo

Antonio Gullo Yo amo tu bronce, Fuente

Pablo Rojas Paz Magia y definición

Norah Borges Dibujo

Federico Bolaños Deseo luminoso

Ricardo Güiraldes Un canto

Francisco Luis Bernárdez La pajarita de papel

M. Arconada Ensayo sobre la música en España

Redacción Notas

Viñetas de Norah Borges y María Clemencia Pombo

LA ISLA DE LOS CANTICOS

de María Eugenia Vaz Ferreira

I

¡Isabel! ¡Enriqueta! ¡María Eugenia!

¡Rimbaud! ¡Renán! ¡Vaz Ferreira!

¡Trilogía idílica de la fraternidad consanguínea! ¡Conmovedora realidad conseguida por el espíritu, y casi imposible de ver en el plano social de la vida!

¡Cómo se magnifica la celebridad de los hombres cuando muestran al lado ese compañerismo intenso y lírico de la hermana iniciada y amorosa!

Este caso reciente de la publicación de los versos de María Eugenia Vaz Ferreira en un libro, es de lo más solemne y delicado que puede verse.

Muerta la poetisa, su hermano, en cumplimiento de un sagrado y directo compromiso, se pone en seguida a ordenar, corregir e imprimir las poesías preferidas de la autora. Ella nunca se había animado a editar un libro. Sufría aquella tortura de un personaje heiniano: cuando el libro estaba haciéndose, bruscamente, con un gran miedo destrozante, suspendía el trabajo editorial, y rompía las pruebas corregidas.

Escrúpulos de intimidad dramática, ponen alerta al filósofo sentimental.

En una maravillosa y confidencial página que ha pegado en forma de hoja humilde al texto, dice el estremecido Maestro a cada momento: respeto su puntuación; respeto sus preferencias; adivino su último retoque; "respeto su alma completa".

Ultimamente, María Eugenia, después de vencer las mil incer-

tidumbres que le duraron casi toda la vida, había resuelto publicar el libro de versos. Enferma de cuidado, tuvo que dejar las correcciones en lo mejor.

“Entonces — dice Vaz Ferreira — convinimos en que yo la ayudaría para la parte material de esa corrección, si mejoraba. Y para el caso de su muerte, me pidió que yo publicara el libro. Es el presente.”

Así, este libro es uno de esos libros fuertes y tremendos, dignificados por la seriedad espiritual de los últimos días y de la muerte.

Se llama “La Isla de los Cánticos”. Y el título es de viva y escondida vinculación. María Eugenia, realmente, vivió toda su vida en una isla espiritual.

Era una huraña delicadísima. Tenía la arisquez suave del aire de la isla. En su repliegue insular, como un pájaro doloroso, cantaba su destino de víctima aislada, de cariñosa extraña, de “insentida”.

Su alma terrible, de vocación trágica, nunca pudo acertar con el sitio profundo de una tranquilidad. Sus nervios, finos hasta doler, su percepción herida de las cosas de la vida y el amor, la pusieron en un estado áspero y suntuoso, y hasta le dieron la fiebre de una idiosincrasia wagneriana; sobre todo, en sus últimos tiempos de “Las Quimeras” y “El Regreso”, donde ya grita al desnudo su heroica actitud walkírica en versos posiblemente nunca oídos en ninguna otra lengua de la tierra. Versos de una manera sañuda y ornamental.

Debo confesar que recién en 1919 empecé a valorizar esta mujer. Había publicado en una revista dos Nocturnos que aparecen en este libro. Y la admiré, de golpe. Hasta entonces, yo consideraba a María Eugenia Vaz Ferreira sólo como a un nombre prestigioso de nuestra Literatura; como a un antecedente de poesía femenina en el Uruguay.

Desde aquella época, la seguí con una intención nítida y selectiva. Rara vez dí con ella. Hasta que murió. Y empezaron a publicarse versos suyos decididamente perdurables.

II

Este libro es un libro "arduo" y glorioso. Tiembla en él la presencia de un espíritu dolido y fantástico encarnado en su música. Ahora, en nuestra realidad, en que, aturridos por los ruidos de tanta tendencia forastera y mortal, nos vemos desesperando ya de los asuntos profundos del arte, este libro, maduro y armonioso de dolor, purísimo de palabra, y duro de eternidad, es un llamado equilibrante a la reacción: a atender y entender los firmes valores del espíritu, para discernir los que vengan; los que vengan con la entraña golpeada por la alegría y la tristeza, por el grito y el gemido; — los verdaderos espíritus con derecho a ver a Dios.

Yo mismo, me decía Vaz Ferreira, no me había dado cuenta de que María Eugenia era tan honda. Fué el rigor amoroso de cumplir la promesa, el que le hizo entrar hasta ella, religiosamente. Y verla en espíritu; hasta la raíz de la música.

Y así nos ha pasado a todos los que sentimos y escribimos con acerbía sinceridad artística.

III

El espíritu de esta mujer formidable es de un gran espesor simbólico y suntuario. Hay que gustarlo con atravesamientos de capas vivas. Y llegarle a la hondura. Como se hace con los lagos hondos, brumados de hermosura.

Uno lee en intensidad "La Isla de los Cánticos", y siempre el verso señala el espíritu de María Eugenia.

Una mujer sufrida de soberbia que, de pronto, se anña; a deshora, envidia la sana mujer de un herrero; de golpe, como en las cosas nórdicas, hace galopar su corcel amazónico, y canta furiosamente su castidad; exabrupto, pide un vencedor de todo que sólo ante ella caiga de rodillas, — y al fin, al fin, esto de tenebrosamente cierto: una mujer sin esperanza que a todo clama consuelo;

privilegiadamente, a la palabra viva, a la noche ciega y muda, a la belleza trasmutadora y a la muerte purificante.

¡Cómo canta esta mujer a la noche y al verbo y a la muerte!

¡Hay que leer "Hacia la Noche", "Invocación", "Oda a la Belleza", "Canto Verbal" y "El Regreso"!

IV

En "La estrella misteriosa" cantó hace años la aparición aturdidora de su vocación. Y esa estrella fatal, que la atrae y nunca puede ver, le dió la angustia para toda la vida. Y hay algo de vengativo en el desespero de esa estrella. María Eugenia no sentía las estrellas. Sentía la noche hosca, "de corazón de terciopelo negro", de "sangre morena".

"Mi canto será vivo

Sólo por el deseo

De serenar la cotidiana angustia."

¡Oh, Noche, yo te quiero

Sin el fulgor de luminosos astros!

María Eugenia sentía la noche que está del otro lado de las estrellas. La Noche-noche. La plenitud abismal a donde van los grandes espíritus, al fin de toda tortura o de todo ahondamiento decisivo.

En "Rima Vacua", poesía de una insipidez costosa, dice que "las estrellas le han dado vuelta las espaldas".

V

En unas líneas de entusiasmo como estas, no es posible detenerse, como el libro se lo merece, a gozar fruitivamente todas sus acendradas hermosuras.

"Desde la Celda", "Ave celeste", "Voz del Retorno", "Fan-

tasía del Desvelo", "Enmudecer", son poesías de las que resisten todos los tiempos. Anda en ellas la ondulación eviterna del espíritu.

En esas poesías afirma amargamente, como con música chopiniana, su calidad de novia de la soledad y el silencio. Y gime:

"¡Ay de aquel que fuera un día
Novio de la soledad!

Después de este amor supremo

¿A quién amaré?"

"...Sí, más allá de sí mismo,
Más allá del propio mal,
Amorosamente solo
Con su mal de soledad."

Le dice al alma que ya no hay nada que guardar ni que esperar de la vida, y canta, desoladamente:

"Es en vano, alma mía,

Es en vano que veles.

La noche pasa sobre sus fúnebres corceles,

Y el sol del nuevo día

Con la irisada pompa de todos sus caireles

Se quebrará en el fondo de tu urna sombría."

Y ya estamos en "Único Poema", poesía que tiene sus andanzas.

"Había pruebas de 43 poesías, de las cuales ella había determinado 40 para esta selección. Entre las tres eliminadas figuraba la titulada "Único Poema", la cual me impresionó tanto que le pregunté la razón de su exclusión. "Nadie la entendió", me dijo, y accedió fácilmente a mi pedido de que la volviera a incluir; por lo cual he creído deber intercalarla."

Así escribe el filósofo trágico y sensible.

"Nadie la entendió". ¿Qué ingenua mujer!

¿Quién, de entre esos amigos burgueses o de entre esos artistas mediocres y vanidosos que solían acercársele, iba a calar tan por lo íntimo ese poema "spinoziano"? ¿Quién iba a erizarse de os-

curo terror al leer esos “chojé, chojé” de la “mancha quejosa” del pájaro abismático?

Aquello de “muerte inmortal”; aquello del juego”, “cunas y tumbas en que estaba la soledad”; aquello del mar metafísico y palingenésico, — ¡en qué cabeza feliz o en qué seso embarullado por las futezas de la vida iba a provocar una repersusión simpática y patética?

“Nadie la entendió.”

Esa es la verdad de “Unico Poema”, de tus versos y de tu vida.

Hoy que vives esencialmente y ves desde tu felicidad infinita nuestras viejas miserias, debes sentir desde tan lejos la verdad pura de tu gloria que ya no podrá negarte ninguno de los que tienen derecho a hablar por heroísmo de espíritu.

Pedro Leandro Ipuche.

Montevideo, Febrero de 1925.



Pequeño triptico del tiempo

AYER

Me encontraste en el camino, de mañana, con los
brazos caídos, cansada de no vivir.

Me tendiste la mano

y te seguí.

Besaste mi frente

y comprendí.

HOY

Estoy en el camino, de la tarde, con los brazos
tendidos, tranquila en el vivir.

Me das el brazo

y me sostengo.

Besas mi frente

y es tuya mi alma.

MAÑANA

No me dejes en el camino, de noche, con los brazos
alzados, inquieta por el vivir.

Dame el descanso
de tus brazos.

Dame el consuelo
de tus besos.

.....

Acabemos el camino empezado
ayer.

Buenos Aires, 12-4-1918.

Complicidad de todas las cosas

Es la rosa y es la luna, es el sol y las estrellas.

Es el río y es la nube y el árbol de la ribera.

El pájaro, la mariposa y el verde de la pradera.

Es el canto de los cantos.

Es el canto de la vida.

¡Eres tú
Somos los dos!

Buenos Aires, Febrero de 1919.

L a r e s p u e s t a f i e l

Ayer me preguntaba yo, porqué te quería tanto!...
y muy quedo dijo el tiempo:

“Por qué cada día lo quieres de un día más”.

Paris, 1 - 1 - 1920.

D e d i c a t o r i a d e u n a v i d a

Mi cantar,

Manantial,

Alegria

Cristalina.

Por ti,

Mi vida,

Risa asoleada...

Para ti,

Mi alma,

Arrodillada.

Buenos Aires, 8-9-1924.

Adelina del Carril.

Ortega y Gasset, rumbo a "LAS ATLANTIDAS"

José Ortega y Gasset da, con este nuevo volumen, así intitulado, otra muestra de su privilegiado ingenio. La labor del maestro se ha extendido, por igual, a casi todas las manifestaciones del intelecto. Así, le hemos visto afrontar, en renovadas posiciones, los principales problemas de la filosofía, al par que desarrollaba, en páginas brillantes, sus *Meditaciones del Quijote* — que tan poco nos dicen del manchego y tanto de él — o acudía a formular, con su prosa agradable, el ensayo histórico-político de *España Invertebrada*. “El más europeo de los pensadores españoles”, le hemos definido, al pasar, en anteriores páginas, y tal sigue pareciéndonos su principal característica. Es, en efecto — o de esta manera, al menos, se nos aparenta—el forzado de las letras que más pronto se ha evadido de los límites territoriales. Con el oído atento a todas las voces, acuciado por esa sed de saber que es el terrible patrimonio de los mejores, Ortega y Gasset se aligera de los prejuicios que tan a menudo detienen a los estudiosos de menor cuantía y escudriña el campo de la ciencia con la sagacidad y la premura del explorador experto. Este pensador hispánico no ignora lo que las modernas contribuciones de Germania, de Galia, de Inglaterra, o de América, nos dan como más nuevo. Mas aún, Ortega y Gasset considera a este cosmopolitismo de los mejor dotados como una de las más significativas características de los tiempos nuevos. Y no debe creerse que preconice este sentimiento de expansión de horizontes, sólo para los intelectuales, para los directores. Por el contrario, entiende que ésta debe ser la conducta, la norma nacional. Bajo la sombra augusta de Joaquín Costa, ha planteado virilmente

el problema. Se ha cuadrado ante su pueblo, ha analizado el enorme dolor que es España — hacen de ello quince años — y le ha gritado a la cara, sin ambages, su necesidad vital de reacción. Luego, la conclusión escueta y definitiva: “Regeneración es inseparable de europeización” (Cfr. *Personas, Obras, Cosas*, pág. 242 y anteriores). En medio de su evolución constante, este pensamiento capital ha permanecido incólume, hecho carne en las profundidades de su ser. ¿No acaba, en efecto, de decirnos que “el cosmopolitismo intelectual se afirma sobre la tierra, en significativo contraste con el fracaso del internacionalismo político”? (Cfr. *Revista de Occidente*, Diciembre 1924). Su curiosidad omnívora le lleva a preocuparse con toda suerte de descubrimientos y de estudios. Véanse, como prueba, las deleitosas páginas de los tres pequeños volúmenes de *El Espectador*, donde matiza la crítica literaria con el comentario biológico, o la especulación filosófica con la apostilla artística. No importa que el descubrimiento parezca secundario y el estudio baladí. El sabe-darles, con la gracia de su estilo, tan a menudo exquisito, una como suerte de universalidad. “Para quien lo pequeño no es nada, no es grande lo grande”, nos dice en sus *Meditaciones del Quijote*.

Tras de algunas líneas destinadas a probar, con Simmel, la necesidad de considerar en serio a la moda, Ortega y Gasset entra de lleno en el tema de su obra. Ella tiende a suministrar al público culto, material sobre algunas culturas desaparecidas, cuyos restos comienzan a aflorar. Son *las Atlántidas*, denominación que, sin duda, les cuadra a maravilla. No puede menos de reconocerse, aún por los que no creen en el mito platónico, la gracia y la justeza de esta expresión metafórica. Ortega y Gasset, que une a su aguda curiosidad siempre despierta, una sensibilidad intelectual suficientemente honda, advierte, en buena hora, que “es característico de la hora actual la atracción que siente el europeo por las épocas humanas más remotas o las civilizaciones más distantes”. A satisfacerla tiende, pues, la publicación de *Las Atlántidas*, como lo fueron,

ha poco, la disertación sobre otro tema etnológico (*Revista de Occidente*, Agosto 1924). En estos momentos en que Schulten, el descubridor de Numancia, se apresta a repetir en Tartessos, la vecina de Gades, la hazaña de Schiemann en las Troyas superpuestas, o la de Frobenius en la africana Ife, en estos momentos, repetimos, hay como una gran expectación. La curiosidad del público, maravillado por el reciente descubrimiento de la tumba de Tutankhamon, no ha de ser contraria a los altos intereses de la ciencia. Por el contrario, puede que sirva de acicate a los gobiernos — siempre a la zaga de sus pueblos — para brindar a los investigadores los elementos que les son necesarios. Y, como quiera que sea, “el arte de excavar, — nos dice Gasset, — es hoy uno de los más estimados de Europa”. Esperemos que ello trascienda a América para beneficio de su cultura.

Este anhelo occidental — *Fáustico*, al decir de Spengler — por conocer las culturas remotas, tiene a su servicio dos disciplinas científicas cuyo parentesco es innegable: la prehistoria y la etnografía. Al decaimiento de la filología clásica — que reinaba en forma tan absoluta en los buenos tiempos de Renan, — ha venido a sucederle el apogeo de las disciplinas mencionadas. La primera, volcándose sobre el pasado, indaga las condiciones de vida de los primeros hombres, en tanto que la segunda ahonda el conocimiento de los pueblos que son ajenos a la cultura occidental, particularmente de aquellos cuyo grado de adelanto es notoriamente diverso del europeo. Tales estudios, despojados de todo carácter finalista, han extendido el horizonte en que se mueve el hombre occidental. La historia ha invadido todas las regiones y todos los tiempos. Cada cultura es diferente, pero no inferior. En verdad, trátase, tan solo, de diferentes maneras de conducir la vida. La única superioridad efectiva de la cultura europea reside en la conciencia histórica de sus componentes que le deja admitir a su lado, y coetáneamente, la existencia de otras culturas.

León Frobenius, llamado por D’Ors, con una expresión sugerida por Spengler, “el etnógrafo de la teoría no euclidiana de la

cultura", y a quien, repetidamente, hemos de citar en este artículo, es el creador de un pensamiento fecundo. Tal es, en efecto, el principio de los "kulturkreise" o "círculos culturales", que ha sido, luego, aprovechado por Spengler para la tesis principal de su magnífica *Decadencia de Occidente*, a pesar de su imperturbable actitud de innovador. El pensamiento de Frobenius, aceptado por Gasset, es divulgado con el regocijado ademán que pone en esta suerte de tareas. Es, en la obra del ensayista hispánico, un concepto nuevo, como lo es, en general, todo el acopio de lecturas etnológicas de que éste hace gala. En su producción anterior — y véanse, al efecto, los artículos recopilados en *Personas, Obras, Cosas*, o los estudios de *El tema de nuestro tiempo* — el término cultura, grato al maestro, está utilizado en el sentido social de la *Kultur* germánica y no en el etnográfico-histórico (Frobenius-Spengler) en el que actualmente lo emplea, a pesar de parecer insinuarlo en sus *Meditaciones del Quijote*. Gasset hace suyo, prohibiéndolo, cuanto hay de verdadero en este nuevo contemplar a las culturas. Pero, tachando de metafísicas las afirmaciones por las cuales, los autores germanos, garanten su carácter de entidades independientes y absolutas.

Es evidente que la ciencia histórica ha padecido, hasta ahora, de una falla. El historiador se ha colocado ante los hechos en una actitud falsa, exenta de comprensión. Ha padecido de una limitación de criterio cuya pena — ya que en el pecado está la penitencia, según reza el refrán popular,— ha sido la de ignorar, en su estricta significación, el contenido total de los fenómenos que estudiaba. "Esto es, en efecto, — nos dice el autor de *Las Atlántidas* — lo que ha acontecido con la ciencia histórica europea durante tres siglos: ha pretendido deliberadamente tomar un punto de vista universal, pero, en rigor, no ha fabricado sino historia europea... Hoy comenzamos a advertir cuanto hay de limitación provinciana en este punto de vista". Tal ha sido, y sigue siendo, la posición del historiador. Después de emanciparse de la tiranía de la historia política, de la descripción empenachada de las batallas y de los

cambios de gobierno, relegándola, con el nuevo concepto de historia de la civilización a lo que Croce llama "el tronco necesario", los cultores europeos de la historia no han sabido superar aquella posición, contemplando a cada pueblo como si a él pertenecieran. Con un orgullo rigurosamente occidental han despreciado a todo lo que no llevaba esa etiqueta. Mas, el auge de la etnografía y de la prehistoria, de que antes habláramos, ha puesto ante sus ojos a pueblos y a razas cuya mera existencia ignoraban. De ahí ha venido una expansión del panorama histórico, una dilatación del horizonte vital, que amenaza romper los moldes demasiado estrechos. A los intentos de Helmholtz, de Kurt Breyssig, de Mayer, suceden las ideologías de Frobenius y de Spengler. A éstas, las consideraciones filosófico-históricas de Ortega y Gasset. Tiéndese, pues, a dar a cada pueblo el lugar preciso que le toca en la historia del planeta, considerada con un criterio universal. Hasta ahora sólo comprendíamos bien — y entender es la finalidad más alta de la historia — a los hechos actuales que acaecían en los pueblos afines. El resto se perdía en una nebulosa. Sin embargo, mediante la "psicología de la evolución", informa Ortega, será posible reconstruir la estructura radicalmente diferente que ha tenido la mente de los hombres en los diferentes estadios de su existencia. El autor — influenciado, posiblemente, por Freud — entiende que "las categorías de la mente primitiva son, en parte, las mismas que aún actúan en nosotros cuando soñamos", pero este abstruso problema escapa de los límites escauetos de la presente producción. Reivindicados los "bárbaros", los "salvajes", los "primitivos", de ese desdén con que los consideraba el historiador, este afinamiento de la inteligencia producirá resultados maravillosos, ya que "es harto probable que una mayor intimidad con el alma de otros tiempos y razas nos proporcione fértiles descubrimientos. Verosímilmente hallaremos que cada cultura ha gozado de una genialidad sobresaliente para algún tema vital. Y entonces de esa gigantesca inducción histórica que estas páginas postulan y anuncian, nacerá un nuevo elasicismo, muy diverso del que se arrastra estéril sobre el pensa-

miento moderno, un clasicismo verdaderamente ecuménico de radio-planetario''. Y, con tal promesa, harto aventurada, pero grávida de consecuencias inesperadas, se cierra el comentario.

Gasset acompaña a este nuevo "ensayo" — que como tal debe clasificarse al nuevo volumen — con veinticuatro magníficos grabados de gran formato, de los cuales sólo conocíamos uno, del Sudán, aparecido como ilustración de un artículo de Frobenius, en la *Revista de Occidente* (Septiembre 1923). Los demás, inéditos para el público español, son, sin duda, extremadamente interesantes. Provenientes de épocas y lugares diferentes, hállanse hermanados por una plena posesión de la técnica y una clara noción de su finalidad.

El autor finge, con hábil ficción literaria, posponer su comentario a la contemplación de las imágenes. En un pequeño prólogo, que es dechado de perfección formal, nos dice: "De unas y otras creaciones se sabe muy poco y apenas hay que hablar. Todo lo esencial lo modulan ellas por sí mismas. He querido, sin embargo, agregar estas páginas como a la melodía se añade un acompañamiento. Mi propósito es que estas figuras, con el poder insustituible de la intuición, envíen al lector la línea clara de su canto... Van, pues, estas páginas como un fondo de ideas puesto a una silueta de emoción". Basta, sin embargo, ver la situación de precedencia de la prosa sobre la figura, para advertir que ésta sólo va como magistral ejemplificación de lo antes sostenido. De categoría pasa a ser anécdota, como diría Eugenio D'Ors...

Es, entonces, éste, un nuevo "ensayo" de Ortega y Gasset, y no, por cierto, de los más desafortunados. Editado con gran pulcritud tipográfica, por la *Revista de Occidente*, que él dirige, como su segundo apéndice anual, campéan en sus páginas esa excelsitud de la forma y esa elegancia de la expresión que suelen serle características. El autor se mueve entre las ideas con una facilidad que a veces le provoca al virtuosismo. Es un prestidigitador de los conceptos, y realiza sus "trues" con tan limpia maestría, que al ce-

rrar una frase no se sabe nunca con qué otro tema va a comenzar la siguiente. ¿No ha intercalado, por ejemplo, en este estudio etnográfico-histórico, una crítica a la teoría del amor, de Beyle, y el esbozo de una doctrina propia? ¿Y no ha desarrollado, a renglón seguido, una divagación sociológica sobre las modalidades y el futuro de Norte y Sud América?... Cada estudio viene a ser, así, un compendio de la obra poligráfica del autor. Confesemos que si este puede ser un alarde de amplitud mental, es, precisamente, el mejor método para desembarazarse del lector a mitad de camino, o caer en la pendiente de una frivolidad extemporánea...

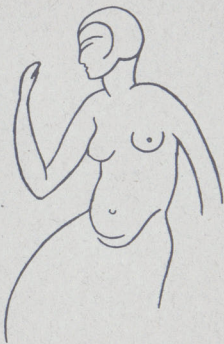
Es que, en el autor que analizamos, las excelencias son, a menudo, el origen de los defectos. Su curiosidad le lleva, en veces, a prohibir la última teoría aparecida, antes de que ésta haya adquirido carta de ciudadanía en el mundo del arte o de la ciencia. De ahí esos cambios de orientación, demasiado frecuentes en Ortega y Gasset, que someten a ruda prueba a sus admiradores. Glosa y divulga las enseñanzas de los otros, pero se abstiene, por ello mismo, de hacer obra original, limitándose, casi siempre, a sugerencias más brillantes que definitivas. Su misma habilidad estilística conspira en contra suyo. Pule su prosa, pero, al pulirla, no la aligera lo suficiente. Su estilo es bello, pero muestra, a veces, con exceso, la preocupación por serlo. No es la *difícil facilidad*, la pureza impecable de un Anatole France, que obtiene sus efectos a fuerza de sencillez. La prosa de Gasset, indiscutiblemente agradable, es, en ocasiones, efectista y recargada, casi diríamos, torturada. Es que aún arrastra, en confuso turbión, todas las impurezas de las redacciones primigenias. Es que no la ha sometido a aquel lento proceso depurativo que ha narrado sarcásticamente Brousson, el secretario mitad confidente y mitad delator. Lo que salva, aún en esas ocasiones, a la prosa de Gasset, es la novedad, la belleza, la imperturbable elegancia de sus figuras, de sus metáforas. Pero le falta la transparencia, la diafanidad, que es esencial en France.

Recuerda, entonces, un poco, a esos atletas de circo que, incuestionablemente fuertes, no pueden efectuar un simple movimiento

sin poner en juego la masa poderosa de sus músculos, netamente acusada. Sus ensayos — y conste que el ensayo es la forma en que cuaja mejor su ingenio dúctil — adolecen, por veces, de una improvisación que resiente al poder de sus argumentos. Abramos el tercer tomo de *El Espectador*, por ejemplo. El autor se ha tomado todo el tiempo necesario para realizarlo. La obra, propuesta y organizada a razón de seis tomos por año, sólo produjo uno en 1916 y otro en 1917. El tercero, aparecido en 1921, ha permitido, pues, un largo paréntesis de *espectación*. Su primer artículo es una apostilla — ¿larga, breve? — acerca de *Le Petit Pierre*, de France, que había visto la luz en 1918. Ortega reprocha insistentemente la perfección anatoliana. Compara sus obras de juventud con sus producciones de la vejez, y dice: “Comenzó su carrera literaria con *El crimen de Silvestre Bonnard*, y este fruto primerizo resultó ya tan perfecto que fué premiado por la Academia Francesa”. Y llega a la paradoja de que “luego advertimos que la juventud de la obra senescente vive a costa de la vejez prematura que se había infiltrado en la inicial”. No levantemos el último cargo, cosa que nos llevaría a una disquisición extensa, poco pertinente, que quizás se desvirtúe, por sí solo, con la simple enunciación de los hechos, y anotemos, tan solo, el craso error informativo en que cae el autor. Cualquier biografía del maestro France nos advertirá que sus primeros versos fueron editados en 1867, en alguna pequeña revista. Que luego vinieron sus ensayos en prosa prologando las hoy rarísimas ediciones de Lemerre, agrupados, en 1913, en el *bouquet* de estudios literarios titulado *Le Génie latin*. Que, en 1873, aquella casa editorial, de la cual era lector, publicó sus *Poèmes dorés*, en tanto que, tres años después, aparecían las estrofas impecables de *Les Noces Corinthiennes*. Abandona, entonces, Anatole France la poesía y aparece, en 1789, el volumen conteniendo un cuentecillo interesante *Jocaste y la petite chronique Le Chat maigre*, en cuyo plan y desarrollo es fácil observar que aún se está lejos de la posterior perfección, pese a su ironía y a su pesimismo. Sólo dos años más tarde, tras de las producciones anotadas, nace la

personalidad encantadora de Silvestre Bonnard. Mas aún, la narración apuntada no nació de una vez. Como muchas de las obras del maestro, sólo alcanzó su redacción definitiva por medio de retoques sucesivos. Así, Nicolás Ségur, al elogiar la influencia de madame de Caillavet, tan satirizada por Brousson, nos dice que, sin ella, *Le Lys rouge* no habría sido nunca escrito, *Sur la pierre blanche* y *La Rotisserie*, tendrían diez páginas cada uno, y *L'Histoire comique* no habría pasado del cuentecillo que constituye su primera redacción. La pereza de que siempre hizo gala el autor de *Histoire contemporaine*, sólo produjo, en cambio del volumen esperado, una *nouvelle* de un centenar de páginas, titulada *La Bûche*. Jacques Roujon nos ha informado de las reiteradas rogativas de Calmann Levy a objeto de conseguir las trescientas páginas necesarias para formar el tomo, sólo logrado ampliando la narración con una segunda parte que recibió la denominación de *La fille de Clementine*. Ahora, que "le doux maitre et le meilleur des hommes", tenía una idea de la perfección mucho más severa que los cuarenta inmortales que le premiaron, lo prueba, entre otras cosas, que en 1903 — veintidós años después de la aparición de su *Silvestre* — emprendiera, con renovados bríos, una corrección general de aquella obra, con beneficio común de su arquitectónica y de su estilo. Así, urgido por razones cronológicas, convirtió a la pupila del académico, en nieta de la mujer que él había amado, dando, por ello, a la segunda parte del relato, el nuevo título de *Jeanne Alexandre*, tal como lo recuerda Michaut en su inteligente *étude psychologique*. Esta es la verdad humilde y erudita. Lo demás es sólo un escarceo fútil, en una prosa brillantemente enjaezada... Pero, ¿por qué culpar excesivamente de un descuido a Ortega y Gasset y no abandonarnos al encanto rítmico de su prosa sonora?...

Fernando Márquez Miranda



ANTONIO
CICCHITTI
1955

Antonio Cicchitti — Dibujo

Yo amo tu bronce, Fuente...

Yo amo tu bronce, Fuente, porque guarda
custodia inmóvil a tu agua insigne;

porque si hermano azul es del crepúsculo,
en la mañana al sol también sonríe,

y entre el áureo entusiasmo matutino
y la locura de las cosas libres,

sabe en su aspecto antiguo y serenísimo
dulcificar las ansias juveniles.

Yo amo tu bronce viejo y silencioso,
porque él es fuerte como un hombre triste;

porque es oscuro como el cuerpo rudo
que el sol y el viento y el andar resiste;

porque nada lo inmuta en el camino,
y Amor y Soledad lo hicieron firme.

Antonio Gulló.

MAGIA Y DIFINICION

Al orientalismo de Ricardo Güiraldes.

Cuando la luz vence a la materia la torna transparente. Si la sabiduría pudiera vencer al conocimiento, disolvería las definiciones que han fragmentado el espíritu. Estas repentinas claridades que nos vuelven transparentes, son el eco luminoso de una antigua sabiduría. El conocimiento que el hombre analiza y define es comparable a la noche en que la luz se fragmenta en estrellas. La sabiduría es la mañana en que hay una luz única. En el conocimiento el espíritu se disgrega en pequeñas comprensiones, ideas limitadas que brillan solamente a la sombra de la ignorancia. El conocimiento divide. La sabiduría armoniza.

La humanidad inventa primero las palabras; y luego se pone a discutir acerca de lo que ellas deben significar. Las palabras adquieren la calidad del espíritu que las utiliza. Así respecto de la palabra amor. En un sensual, el amor es un fuego latente que pugna por llamear. En un cristiano es la esperanza de una vida mejor. En un iluso es una necesidad de ilusión. Pocos hombres han hablado con serena castidad de ese amor que no es tragedia ni ilusión, ni esperanza, ni deseo. Al sensual le es imposible ir más allá de su conocimiento. Consideremos la palabra como una fruta bien madura. Desechemos lo que haya en ella de pulpa sensual y retengamos la semilla que en cualquier momento está lista para originar el árbol. Hablando de amor, la mayoría de los escritores ha hecho lujo de sensualismo e ilusión. Hay que ser fuerte para comprender que el mundo no puede ser regido por mezquinas ideas. Los sensuales por mantener una ilusión o una teoría son capaces de hacer perder el equilibrio al mundo.

Cuando niño perseguía en medio de la noche la huidiza chispa de luz de una luciérnaga. Hoy, en medio de las brumas de la ignorancia, voy tras el fugitivo brillo de una idea. Nadie me ayuda en esta empresa. Presiento la sabiduría por el ansia de poseerla. Al contemplar un bello edificio, advierto que del equilibrio de sus partes fluye una melodía secreta que es una elevación. Ese canto interior que ha encantado siempre mi sensibilidad, es el alma de la belleza. No sabrías decirme con certeza qué es la vida siendo como es, un canto, una sosegada armonía que fluye de un equilibrio. Ese canto es la emoción de equilibrio que produce todo lo bien construido. Detesto los bruscos apasionamientos y deseo para mí la noble tranquilidad de lo bien construido. Ese equilibrio de las partes cuya conjunción produce el alma del todo. Vivacidad de bajorrelieve en su perenne renovar de esfuerzo armonizado. Voluntad tranquilizada en creación, ilusión dormida en brazos de lo real. No tengo fe en los raptos apasionados propios de tropicales, ante quienes una bailarina no podría terminar su danza.

La palabra en el conocimiento define y en la sabiduría construye. En el estado mágico la palabra evoca con extraño dinamismo. Cuando un gran poeta comienza a cantar, la más insignificante de sus palabras estará avivada por un estremecimiento mágico. El poema es todo un organismo hijo del equilibrio y el orden. La vida es el resultado de un equilibrio constantemente renovado. Cuando leemos un poema, advertimos en él algo que se renueva constantemente. Una frase bien construida palpita con ansia de vida.

Todo trabajo supone un espectáculo. El arte comienza cuando el trabajo se efectúa mediante bellas actitudes. ¿No es estética la emoción de un histólogo al mirar a una buena preparación microscópica? Pero el destino de la ciencia no está en la emoción del hallazgo. He inventado un origen para el arte mediante un poema. El bosque había retrocedido a golpes de hacha y la tierra se entregaba desnuda al esfuerzo productivo del hombre. Diágoras, el jefe de los labradores, anunciaba con sonos de caramillo, el comienzo y el término de la cotidiana labor. Diágoras, después de

cumplida su misión inmediata, encontraba deleite en poblar el aire de dulces melodías matizadas de las más caprichosas variaciones. Para aquellos campesinos, los sonos de la flauta tenían el don mágico de originar la tarde.

Cierta vez, Tilmia, la mujer más hermosa de la tribu, estaba desnuda a orillas del río, cuando oyó venir en el aire unos sonidos agradables. Escuchaba los sonos amortiguados por la lejanía mientras contemplaba las curvas melodiosas de su cuerpo. Un extraño dinamismo palpitaba en sus formas. Poseída por el raptó rítmico, Tilmia descubrió la danza. Las curvas sonoras tuvieron las inflexiones de un canto. Cuando el reposo aquietó sus líneas, comprendió que algo mágico la había poseído y abandonado de idéntica manera. La magia de la danza había hecho sentir a esta mujer la hermosura de su cuerpo.

Heliodoro era el hombre de la palabra oportuna. De noche, bajo los robles olvidados por el tiempo, narraba extrañas aventuras de personajes fantásticos. O bien, elogiaba los caminos suaves, los ríos incansables y los árboles frescos con su isla de noche al mediodía bajo las copas húmedas. Un día se concertaron el cuerpo armónico, el son melodioso y la palabra oportuna. Era al atardecer, cuando los labradores fatigados buscaban el reposo cómodo. Heliodoro era un pastor pálido, de voz acariciante y segura. El explicaba previamente el tema de la danza a ejecutarse. Y luego el cuerpo de Tilmia se envolvía en el velo mágico de la música. Esta conjunción armoniosa perfumó de bondad los corazones y puso ternura en los sentimientos. Los hombres de la tribu de Diágoras no sacrificaban su destino a un capricho de lujuria ni hacían una virtud de los deseos no satisfechos. Más tarde, el conocimiento disgregó el arte para comprenderlo, pero la magia de la armonía está presente en cada una de sus partes.

¡Qué humildad más heroica la del arte que no trata de definir nada! Sus iniciados comprenden que todo es siempre lo mismo, al ser siempre diferente. Una corriente de agua renovada de continuo. Quien define ha desembarcado en una isla de comprensión

y quema sus naves. El hombre comprende que la definición limita pero no resuelve. Entorrees, la palabra en estado mágico lo atrae. Acostumbran los biólogos estudiar los seres más simples para extraer de allí deducciones aplicables a organizaciones más complejas. Contemplemos el estado mágico de la palabra en la forma del cuento infantil. La imaginación quiere libertarse de la vida y anarquiza la realidad. Los árboles cantan, hablan los pájaros, los caballos vuelan. Todo se impregna de una sabiduría maravillosa. Las palabras humildes abren las puertas de los tesoros y apaciguan la ira de los monstruos. Con ingenuo temor esperaba yo que la palabra necesaria careciera de eficacia en el momento oportuno. Que se dijera: "sésamo, abrete" y que el "sésamo" no se abriera. La palabra mágica es infalible en los cuentos. No podemos circunscribirnos allí a la mera actitud de espectador. Estamos relacionados con un mundo maravilloso. Las cosas y los seres se ayudan recíprocamente haciendo el intercambio de sus cualidades más altas. En ese caos de lo inverosímil está el principio y el término de toda la fantasía. Gusto contemplar a los niños cuando escuchan narraciones fantásticas. Ellos están en otro mundo. ¿Qué valor adquiere aquí esta frase tan vulgar? Las pupilas midriáticas de asombro observan la senda del horizonte por donde pasa una caravana fantástica. El niño es incapaz de comprender una definición. Advierte el mundo por medio de lo maravilloso. La palabra mágica en los cuentos infantiles detiene el tiempo, da vida a las cosas inanimadas y deshace el destino. Un día, un amigo mío dijo entre sonrisas: en el diccionario están todas las grandes obras que puedan escribirse. El caos es el seno de todas las posibilidades. El hombre ordena y organiza. Y en lo bien organizado lo mágico se transforma en una sensación de armonía.

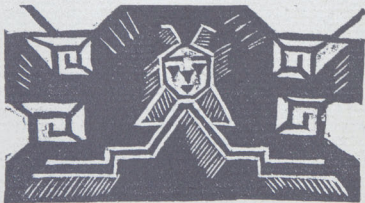
Deseo cantar; pero el ritmo dócil al poeta no llega ondulando hasta mi corazón. Deseo amar; pero el amor es apenas una llama lejana que no da claridad. Por los caminos del silencio se pasean mi amor, mi canto y la sabiduría. Mientras vivo en mí mismo sé el valor de todas las cosas. Si tratara de comprarlas mediante las

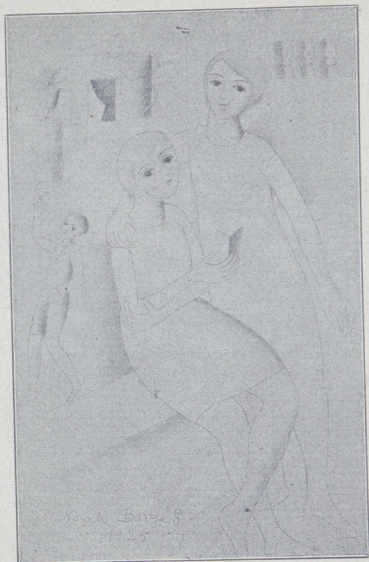
palabras, confundiría la moneda con el objeto comprado. En el silencio de mi espíritu gusto la belleza de lo que no ha sido dicho jamás. El poema que no puedo componer se diluye en mi emoción. Nada hace peligrar este reinado espiritual al no limitarlo en la expresión. Esta sabiduría pequeña al parecer, no satisface la sensualidad de conocer. Creemos que el brillo de una idea iluminará para siempre la ignorancia arrebujaada en los rincones sombríos del espíritu. Entonces comienza a buscarse la sabiduría como si fuera un alimento. Se va por un mismo camino hacia la verdad y hacia el error. Llegamos a comprender, sin embargo, que las cosas en general son falsas cuando no contradictorias y que la verdad está en la excepción. Desde este momento, la ironía nos sorprenderá a cada instante con su temible serenidad. Toda la sabiduría humana nos contempla cuando damos un paso hacia el conocimiento. La potencia de esta mirada influye sobre nuestras decisiones. Organizamos el espíritu como si fuera un hallazgo arqueológico, mediante fragmentos. Inventamos una teoría para lo que falta. La verdad es así una colección de nociones bien talladas y precisas, un mosaico constituido por pequeños fragmentos cuya justa organización produce, a veces, un dibujo perfecto. El poeta se aparta de esta lucha y ama la palabra en estado mágico. Así organiza un mundo de conocimiento con una imagen oportuna.

Contemplaba un domingo la estatua en que Rodin ha simbolizado el pensamiento. El tumulto ciudadano rebotaba en la metálica tranquilidad de la estatua. Los autos pasaban poseídos del ansia desenfrenada de llegar. Aquella plaza cercada de altos edificios y sembrada de estatuas, parecía una excavación arqueológica de donde El Pensador resucitaba por propia e interior voluntad. Dos niños, alentados por mi ejemplo, se detuvieron a contemplar el bronce. Después de un instante, el mayor de ellos dijo: parece un gigante triste. Y requirió mi aprobación con su mirada. Estas palabras inesperadas y candorosas me saturaron de emoción. Aquella estatua simboliza la angustia del que presiente lo desconocido. Este gigante triste de personalidad, quiso conocer el mundo por medio

de las teorías. Al aislarse en sí mismo, el mundo le resultó una ilusión de sí mismo. Este hombre de bronce simbolizando el pensamiento, parecía un dios abandonado por una antigua mitología en su retirada presurosa hacia la historia. La gran alegría comienza cuando sin apartarnos del mundo, descubrimos la magia de las cosas. La sabiduría no consiente señores sino esclavos. El conocimiento busca quien lo esclavice y lo maneje. El verdadero sabio contempla las cosas hasta que ellas mismas dan su definición. Comienza aquí la sugestión mágica. Para el poeta como para el niño, el mundo está siempre en estado mágico. Pero todo está sujeto al perfecto equilibrio de lo que es. Ni el arte se libra de las leyes del mundo. El más audaz engendro de la fantasía no podrá ir nunca contra las leyes fundamentales de la existencia. La libertad del arte es la libertad del pájaro que siempre vuelve a la tierra.

Pablo Rojas Paz.





Norah Borges — Dibujo

DESEO LUMINOSO

Quien fuera un cometa lírico
y en alegres odiseas estelares
llevar el mensaje de los hombres
a la curiosidad luminosa
de los astros.

Quien fuera una luz vagabunda
y exploradora del Azul,
una luz de espíritu radiante
que se fuese por caminos arbitrarios
codiciosa de Dios!

¡Oh voluntad!
Es tal mi deseo de violar los espacios,
de conocer el plan de los firmamentos
que, muerta y deshecha en el polvo
mi carne manojó vibrante de llamas
viajará mi espíritu
de estrella en estrella
hasta fundirse en el fuego
de la Hoguera Universal.

Federico Bolaños.

Lima, 1925

U N C A N T O

Vuelvo con placer a mis breves anotaciones sobre escritores franceses actuales.

El llamado de gran aire y sensación de mar cercano que nos da Larbaud, cuando nos habla de su salida de la librería Bren-tano, indica una fermentación cada vez más intensa de migración en escritores y poetas franceses.

Ha habido en Francia una literatura exótica. Ultimamente se han alcanzado grandes éxitos escribiendo novelas de asunto asiático. En cambio, la poesía, que yo sepa, no había dado más que cantos de fantasía imaginativa.

La liateratura colonial y post-colonial española (entre ellas la hispanoamericana) es abundante y fecunda.

La inglesa tiene hoy un representante prestigioso. Un crítico francés al hablar de Kipling da al imperio británico su significación mundial y no europea. ¿Por qué Francia, tan literaria, carece de esta clase de representación?

No quiero perderme en digresiones pero apunto al pasar mi fé en una pronta y vigorosa fructificación. Baso mi creencia en que no es posible extenderse geográficamente sin ganar bellezas, y ganar bellezas es adquirir nuevos asuntos de poesía.

Levet, muerto a los treinta y dos años, cuando según Fargue iba a encontrar su verdadera personalidad, es un representante típico del mundo europeo que uno codea en el Pera Palace de Constantinopla, en el Gall Face de Colombo, en el Internacional de Yokohama... Es el poeta de cuantos visitamos como turistas, curiosos o estudiosos, los puertos y ciudades cosmopolitas de Extremo Oriente. Tiene cariño por el Bric-a-Brac humano en que se mezclan razas, lenguajes y morales divergentes. Hace rimar "Ka-sirènes" con "Yu-Len", purthala" con "sont la", "inquiets" con "La-

takieh'', y hasta ''Loango'' con ''Pernambuco''. Sufrir esa sugestión extraña que sufrimos todos los que hemos llegado y partido repetidas veces de los puertos tropicales y quiere las menudas palabras que expresan un menudo hecho diario, o un insignificante lugar de excursión.

Sus versos están llenos de una nostalgia incurable. Andar siempre, sin hacerse parroquiano de ningún lugar, ni pertenecer a ninguna capital.

Sería necesario conocer más de su obra y penetrar en los inéditos, para hacerse de él una idea cabal. En todo caso sus deliciosas ''Cartas Postales'' nos dejan un pregusto que quisiera aumentarse hasta ser satisfacción por el conocimiento.

¿Llegaremos a él algún día, o tendremos que conformarnos con este comienzo truncado por la muerte? Levet, así, sería más una incursión que una realización, una señal puesta para indicar el camino a los que lleguen después.

La lectura de las poesías de Levét, tenían que darme una ancha satisfacción. Habiendo viajado por paisajes y pueblos, habiendo anhelado una más amplia comprensión humana, de pueblo a pueblo, que la existencia, encontré un sentir lleno de afinidades con el mío, en ese poeta, que sabe que los límites nacionales no se ven en el mundo mental y que no hay diferencia fundamental entre el Cairo, Moscú, París, Nagasaki y Río de Janeiro.

Retornando al ansia de migración en los modernos escritores franceses. ¿Cómo familiarizarse con el mundo, que salvo un pequeño cuadrado de tierra es todo exótico? Pierre Loti y Claude Farrère fuero marinos. Hoy parece tocar el turno a la diplomacia. A ella pertenecen Claudel, Morand, etc.... A ella perteneció Levét.

A ella pertenece también Saintleger Leger, pero aquí caemos en un genuino representante colonial. Leger es nacido fuera del continente europeo y lleva en sí el reflejo milagroso de un país que no es la dulce Francia. Para Saintleger, estamos en el caso de un verdadero criollo de una isla americana.

Y ya que he llegado a este gran poeta, vamos derechos a él, sin dejarnos vencer por los más próximos reflejos, que atraen a los miopes.

El 1920, pasé mi Navidad en París. Hicimos "reveillon" en lo de Monnier. Larbaud puso entre mis manos un pequeño volumen encuadernado; era su regalo del día. Cualquier recuerdo del amigo me hubiera parecido precioso, pero un libro era algo más que un recuerdo. No sé si supe agradecer o si me esforcé en parecer natural ante mi emoción. En seguida abrí el volumen para mirar el nombre del autor y el título de la obra.

Eran los *Eloges* de Saintleger Leger.

A pesar de estar ante una incógnita guardé el tomo entre las manos hasta mi partida. Aquello debía ser una joya. Un libro recomendado por quien nos inspira plena confianza, es un don que ni sospechan los que sueñan indefinidamente ante una caja de hieirro o el estuche de una joya famosa.

Inicié mi lectura esa misma noche y la seguí lo mejor que pude, hasta el primero de Enero, día de mi partida.

Fué durante el viaje que encontré al regalo su verdadero valor.

Ibamos rumbo al trópico que es ir rumbo a una ampliación del instinto contemplativo. Los días se asoleaban. La actividad física de los países fríos íbase transformando en actividad interior. Dejábamos de movernos para mirar, de pensar para sentir, de fabricar calor para recibirlo. Canjeábamos el afán de Hacer por la religión de Acumular. Junto con la luz que iba a reventar en el gran grito del ecuador, herido por la proa, la belleza del libro de Leger encendía en nosotros su lumbre.

Habíamos encontrado, al pie de una de las frases (casi digo de los versos) el siguiente párrafo aclarador, la siguiente palabra clave: "Je parle dans l'estime". Y es así. Saintleger habla en la estima de las cosas. Nada es lo que parece ser sino algo excelso, digno del canto férvido, labrado en vocablos dorados como infil-

traciones de gran sol ecuatoriano entre raras hojas de árboles que son flores hipertrofiadas.

“y la luz entonces, en más puras hazañas fecunda, inauguraba el blanco reinado por el cual conduje tal vez un cuerpo sin sombra”.

Unas líneas más abajo:

“Entonces, los hombres tenían

una boca más grave, las mujeres brazos más lentos;

entonces, de alimentarse como nosotros con raíces, grandes bestias taciturnas se ennoblecían

y más largos sobre más sombra se alzaban los párpados...”

¡Qué estima profunda en esta resurrección embellecida del pasado-niño! ¡Y qué tono de elogio para el sol, la tierra, las cosas que viven y se mueven con dignidad en la próspera república antillana en que hablan del Don Exelente hasta las moscas que son “como si la luz cantara”!

Y no quiero citar fragmentariamente a pesar de mi tentación. Prefiero dejar sola a la gran voz-poesía, para que se explye en la estima y el elogio, haciéndome sólo responsable de las torpezas inherentes a toda traducción, pues el texto original no tiene fallas.

Para festejar una infancia

“King Light's Settlements”

I

Palmas...!

Entonces te bañaban en agua-de-hojas-verdes;
y el agua también era sol verde; y las criadas de
tu madre, grandes hembras lucientes, movían sus piernas
cálidas cerca de ti que temblabas...

(Hablo de una alta condición, entonces, entre ropajes en el reino de cambiantes claridades).

Palmas! y la dulzura
de una vejez de raíces...! La tierra
entonces deseo ser más sorda, y el cielo más
profundo donde árboles demasiado grandes, fatigados de
un oscuro designio, anudaban un pacto inextricable...

(Hé tenido tal sueño, en la estima: una segura residencia entre las telas entusiastas).

Y las altas
raíces curvas celebraban
un arranque de prodigiosas vías, la invención de bóvedas y naves
y la luz entonces, en más puras hazañas fecunda, inauguraba el blanco reinado por el cual conduje tal vez un cuerpo sin sombra...

(Hablo de una alta condición, antaño, entre hombres y sus hijas, que mascaban de tal hoja).

Entonces, los hombres tenían
una boca más grave, las mujeres brazos
más lentos;
entonces, de alimentarse como nosotros de raíces,
grandes bestias taciturnas se ennoblecían;
y más largos sobre más sombra se alzaban los párpados...

(He tenido tal sueño, nos ha consumido sin reliquias.

II

... Y las criadas de mi madre, grandes hembras lucientes... Y nuestros párpados fabulosos... ¡O claridades, o favores!

Llamando toda cosa, recité que era grande,

llamando toda bestia, que era bella y buena.

O mis más grandes
flores vocaces, entre el follaje rojo, devoradoras de todos mis más bellos

insectos verdes!... Los ramos en el jardín olían a cementerio de familia. Y una muy pequeña hermana había muerto: yo había poseído, que huele bien, su ataúd de caoba, entre los espejos de tres aposentos. Y no había que matar al pájaro-mosca de una pedrada. Pero la tierra se curvaba en nuestros juegos como lo hace la criada aquella que tiene derecho a una silla si nos quedamos en casa.

... ¡Vegetales fervores, o claridades o favores!...
¡Y luego esas moscas, esa clase de moscas, hacia el último piso del jardín, que eran como si la luz hubiese cantado!

... Me acuerdo de la sal, me acuerdo de la sal que la nodriza amarilla tuvo que limpiar en el ángulo de mis ojos.

El brujo negro sentenciaba en los patios: "El mundo es como una piragua, que, girando y girando, ya no sabe si el viento quería reír o llorar..."

Y enseguida mis ojos trataban de pintar
un mundo balanceado entre aguas brillantes, conocían el mástil liso de las picas, el limo bajo las hojas, y las flores del aire y las vergas, las maromas de lianas, donde demasiado largas, las flores amarillas concluían en gritos de cotorras.

III

... Luego esas moscas, esa clase de moscas, y el

último piso del jardín... Llaman. Iré... Hablo en la estima.

—Sino la infancia, ¿qué había entonces que no hay más? ¡Llanuras! ¡Pendientes! ¡Había

más orden! Y todo no era más que reinados y confines de resplandores. Y la sombra y la luz entonces estaban más cerca de ser una misma cosa... Hablo de una estima... En los confines el fruto podía caer

sin que la alegría se pudriera en el borde de nuestros labios. Y los hombres removían más sombra con una boca más grave, las mujeres más ensueño con brazos más lentos.

... ¡Crezcan mis miembros y pesen, nutridos de edad! No conoceré más que ningún lugar de molinos y de caña para el soñar de los niños fué de aguas vívidas y cantantes distribuidas así. A la derecha se entraba el café, a la izquierda la mandioca

(¡O telas que se doblan, o cosas elogiosas!)

Y por aquí estaban los caballos bien marcados, las mulas de pelo corto, y por allá los bueyes; aquí los látigos, y allá el grito del pájaro Annaó —y allí además la herida de las cañas en el molino.

Y una nube

violeta y amarilla, color de icaque, si se detuviera de pronto para coronar el volcán de oro,

llamaba-por-su-nombre, del fondo de las chozas, a las criadas.

Sino la infancia, que había entonces que no hay más?

IV

Y todo no era sino reinados y confines de resplando-

res. Y los rebaños subían, las vacas olían a jarabe-de-cremería... Crezcan mis miembros

y pesen, nutridos de edad! Recuerdo llantos de un día sobradamente hermoso, en un exceso de espanto; en un exceso de espanto!... un cielo blanco, en silencio, que llamé como una mirada de fiebre... ¡Lloro!; como

lloro! en el hueco de viejas y suaves manos. ¡Oh! es un puro sollozo y que no quiere ser socorrido, ¡oh! no es más que esto, y que acuna mi frente como una gruesa estrella mañanera.

... Como era de bella tu madre, y pálida cuando tan grande y cansada, para agacharse, te aseguraba, el blando sombrero de paja o de sol, coronado por una doble hoja de siguina; y que

perforando un reposo a las sombras devoto, un lucir de muselinas

inundaba tu sueño!

... Mi aya era mestiza y olía a ricino, siempre ví que tenía perlas de sudor brillante sobre su frente, y en derredor de los ojos — y, ¡tan tibia! su boca tenía el gusto de las manzanas-rosa, en el río, antes de mediodía.

... Pero de la abuela color de sequía y que tan bien curaba la picadura de los "*pies-grises*".
diré

que se es hermosa cuando se calzan medias blancas, y que se adentra, por la persiana, la sabia flor de fuego hacia vuestros largos párpados
marfilinos.

... Y no he conocido todas sus voces, y no he conocido

todas las mujeres, todos los hombres que servían en la alta morada

de madera; pero por largo tiempo tengo aún recuerdo de rostros insonoros, color de papaya y de hastío, y que se detenían al respaldo de nuestras sillas como astros muertos.

V

...¡O! ¡Tengo motivo de alabar!

Mi frente bajo manos amarillas,
mi frente, ¿te acuerdas de los nocturnos sudores?
¿de la media noche vana de fiebre y de un gusto de
cisterna

¿y de las flores de alba azul bailando sobre las caletas
de la mañana?

y de la hora mediodía más sonora que un mosquito, y
de las flechas lanzadas por un mar de colores?

¡O tengo motivo! ¡o tengo motivo de alabar!

Había en el muelle altos navíos musicales. Había
promontorios de campêche; frutas de maderas
que estallaban... Pero ¿que han hecho de los altos navíos
musicales que había en el muelle?

¡Palmas...! Entonces
un mar más crédulo y fustigado de invisibles partidas,
escalonado como un cielo sobre vergeles,
desbordaba frutas de oro, peces violetas y
pájaros.

Entonces, perfumes más afables no dudaron en pre-
gonar

una aromática turbulencia,

y por el solo artificio del canelero en el jardín de
mi padre — ¡o fingimientos!

glorioso de escamas y armaduras un mundo turbio
deliraba.

(¡O tengo motivo de alabar! ¡O fábula generosa, o me-
sa de abundancia!)

VI

¡Palmas!

¡y sobre la crugiente morada tantas lanzas de llama!

... Las voces eran un ruido luminoso bajo-el-viento...
La barca de mi padre, estudiosa, traía grandes
rostros blancos: tal vez, en suma, Angeles
despeinados; o bien hombres sanos, vestidos de buen hilo,
la cabeza cubierta de sauco (como mi padre
que fué noble y decente).

... Pues de mañana, en los campos pálidos del Agua
desnuda, a lo largo del Oeste, he visto caminar Príncipes
y sus Yernos, hombres de alto rango, todos bien vestidos y
callando, porque el mar antes de mediodía es un Domingo
en que el sueño ha tomado cuerpo de un Dios, doblando sus
piernas.

Y antorchas, a mediodía, sollozaron por mis huidas.

Y creo que Arcadas, Salas de ébano y de
metal blanco se encendieron cada noche en el flanco azul
de montañas humeantes

a la hora en que se nos hacía juntar las manos ante el
ídolo vestido.

¡Palmas! ¡y la dulzura

de una vejez de raíces... !Los soplos alisios,

los palomos y la gata castaña agujereaban el amargo
follaje

donde en la crudeza de una noche con fragancias de
diluvio,
las lunas rosadas y verdes
colgaban como mangns.



...Entretanto los Tíos hablaban bajo a mi madre.
Habían atado sus caballos a la puerta. Nuestra casa dura-
ba, bajo árboles de pluma.

Saintleger Leger.

trad. (R. G.)

Cada vez que leo, traduzco o busco fondo en las poesías de Saintleger Leger, me siento ennoblecido como por una lluvia o una aurora (cosas que implican un recomienzo). El gran ritmo haragán y noble de las palmas extáticas, en el imperio asoleado del trópico, refresca mis sientes de un nuevo laurel. Y estoy manso, como después de un rezo, de haber sobrado mi vida ordinaria, paseando entre cosas elogiosas y entusiastas, altas jerarquías del ser en una ponderación de luz, color, tamaño y belleza.

Del afán de exaltar excelencias ha nacido en Saintleger un idioma propicio a la nobleza del sujeto. La cadencia ríe un poco de matemáticas, afanes de precisión y a la primaria composición de cristales cúbicos y poliédricos prefiere la curva humana: un algo que es más y es menos que una síntesis: Vuelos indefinidos, lasitud de brazos amplios para el gesto, bocas misteriosas de palabras no dichas, calidades de materia en madrugada que anuncian el mundo de un día, presencias más que físicas de carnes femeninas obsesoras en un casi dolor de deseo sensual y confines

hartos de luz que se van acariciando la curva nalga del mundo en un ansia de sombras intactas y perdurables, viajes que reconstituyen motivos nuevos para soñar y seguir naciendo sugerencias.

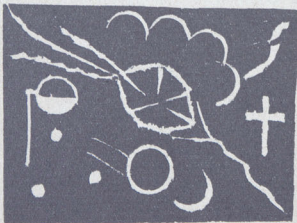
Idioma noble de salmos y profecías, en que las incidentales provocan el asombro de una belleza que no habíamos merecido y presentada ¡oh favores! en una bifurcación de camino que nos hace titubear pensando que tal vez hubiera sido más loable ir por donde no fuimos.

Y esas mismas incidentales y el lirismo épico de potentes vuelos curvilíneos, que nos someten un nuevo idioma francés, tan poco temeroso del exceso como de la riqueza sonora y el período rico.

Yo diría el idioma de Saintléger:

Que tiene una calidad de joven y de reciente, capaz de recrear a una lengua afanosamente trabajada, una inconciencia de virginidad y un coraje de heroísmo aún sin derrota.

Ricardo Güiraldes.



LA PAJARITA DE PAPEL

Cuando yo era
un dios niño,
me placía amasarte con el barro
de los libros.

Como Dios a los hombres, yo te daba
mi espíritu,
y tú nacías a su semejanza:
tan pequeño, tan blanco, tan sencillo.

Cuando Dios trasegó su Verbo en carne
debió sentir el mismo regocijo,
el mismo goce absorto
que he sentido.

Satisfacción suspensa de enfrentarme
con el soplo sagrado que me hizo;
de escuchar su canción original
bordoneando el cordaje de mi espíritu,
suspirando en el agua
de mi limo,
resonando en el órgano de piedra
del esqueleto mío;
de escuchar, luego, con la caracola
de mi conocimiento amanecido,
cómo afila su voz huracanada
en la cósmica selva de los siglos,
cómo hierve hojarascas estrelladas
en el otoño negro del vacío,
cómo empolva de crespas nebulosas
su camino.

Satisfacción, más tarde, de encontrarlo

entre mi puño mínimo
y de saber que Dios en él estaba
dócilmente cautivo.

Satisfacción, después, de extravasarme
con amor y dolor en el pristino
fruto.

Satisfacción de desdoblarme
todo entero en un hijo.

Satisfacción, en fin, de ver el lodo
de los libros
en un pájaro
convertido.

Y de mimarlo con las manos trémulas
y de saber que era yo mismo,
perpetuado en dos alas
y en un pico.

En aquel pico mudo y en las alas
inútiles copiaba mi destino,
y, en los ojos
vacíos,
la sombra que después sería sombra
del fuego de mí mismo.

Sucia de letras, era su blancura
el símbolo
de mi futura juventud, curvada
sobre los mamotretos amarillos,
perdida en una niebla de palabras,
con el cerebro tinto
en negra tinta de filosofía
y en azulada tinta de lirismo.

La inicial creación de aquel dios niño
era un ángel
caído.

Francisco Luis Bernárdez.

Ensayo sobre la música en España

Antecedentes. — En España, la música no tiene una próspera fructuación. Quizá no la ha tenido nunca, a pesar de todas las hipérboles patrióticas. Castilla, guerrera, tuvo que ser siempre inmusal. Hoy mismo lo es, por carácter, aunque otra cosa digan los musicólogos que se dedican a la busca de las pepitas de oro de los cantos populares.

Pero esto no es del todo convincente. En música lo popular es lo morboso. Hay que huir de ello como de una tromba marina, aunque se tenga todo trenzamiento de recursos de Strawinsky, en "Petručka". Hay que huir de la Naturaleza; Grieg es del siglo pasado. La música, la pura música como la pura poesía actual, ha de laborarse en el taller de los ritmos de la ciudad. Tiene que ser intelectual, civil, vertiginosa; todo menos panteísta, y, más apuradamente, todo menos espiritualista. Preferimos, sin alarde de herejía, Satie a Beethoven, aunque Satie sea un símbolo más que una realidad y Beethoven sea las dos cosas a la vez.

Una pavimentación tradicional, sólida y efectiva, no sirve para mucho; sirve, en todo caso, para tener historia, pero no para tener presente. Alemania tiene, no cabe negarlo, un rico subsuelo musical, pero, por lo mismo, la semilla moderna no arraiga ni prospera. Francia, en cambio, de tradición poco consistente, tiene hoy la supremacía en el conocimiento de estas germinaciones. Y si esta encadenación tuviera mayor efectividad, nuestra música moderna no existiría, porque musicalmente nuestro siglo XIX no salió del corro dominguero de Breton-Barbieri-Chapí-Arrieta, etc., músicos provincianos de escenario y de banda municipal, cuyo mayor defecto fué el de tener pretensiones de realizar una obra transcendente cuan-

do, en realidad, estaban haciendo una obra decadente y peligrosa.

En la actualidad la música renace en España, como en todos los países, gracias a los inyectados del espíritu moderno. Pero este renacimiento es lento, es paulatino, es parsimonioso. Se logrará o se perderá, pero hay que avivarle medicalmente como a un niño enfermo. Esto es, en resolución, lo que falta: el apoyo desprendido y el calor de la atención. En nuestro país, la música vive demasiado en sí misma y para sí misma; este desenvolvimiento hemisférico la aísla de todo contacto comunicacional, obstruyendo esas intromisiones tan fecundas que las artes hacen al campo de otras artes. El hermetismo desarrolla una confinación minúscula y odiosa; hace el mundo pequeño, y en todo mundo pequeño cabe el peligro de que lo épico se convierta en anecdótico, la guerra en guerrilla y la plática en comadreo.

En España las cuestiones musicales no trascienden, como las pictóricas o las literarias, al puerto abrigado de las páginas de revista; se quedan fructuando, a lo sumo, en las paralelas de media columna de periódico diario, inclinándose más al lado de la información estúpida que al de la especulación divagativa. Ciertamente que tampoco abundan los críticos competentes. La mayor parte de ellos son malos músicos que utilizan el periódico para defender su mala música y la mala música de sus buenos amigos. Hay excepciones como la de Adolfo Salazar, en "El Sol", caso único de consecuencia, de competencia y de perseverancia que en nuestra futura historia musical no puede dejarse en blanco pasivo.

¿Y los Conservatorios? Los Conservatorios forman técnicos, pero no artistas. Los profesores mismos no suelen ser artistas, sino técnicos, buenos técnicos, a veces que carecen en absoluto de principios estéticos, de cultura, de vitalidad, de inquietud. Los Conservatorios dan buenos músicos de café y señoritas que tocan a Chopín deplorablemente. Pero ni un solo compositor excelente.

Y es que los Conservatorios, en general, laboran por la preparación de las facultades manuales, pero no de las intelectuales, es decir, atienden a las funciones de ejecución, pero no a las de crea-

ción. Los Conservatorios no saben del precepto de Bussoni de que, para ser compositor, no es necesario saber tocar el piano.

Guerra. — Este ensayo quiere ser una rápida crónica de guerra de un corresponsal que está en las avanzadas de la lucha. Importa hacer una aclaración: este corresponsal no es ecléctico, no es neutral. Al contrario, estima como un alto valor de estética la clasificación, la posición. No cree en la concordia que predicán los pobres de espíritu. Bruckner no puede reconciliarse con Debussy. Un chino no puede ser a la vez amarillo y blanco. Un espíritu moderno no puede ser antiguo y moderno; estas eran cosas de Darío, que no era ni lo uno ni lo otro. Yo puedo comprender a Wagner, analizarle, estudiarle, gustarle inclusive, pero wagneriano no seré nunca. Me separa de él casi un siglo, y yo, por los siglos no sé andar más que con espíritu de curiosidad histórica. En cambio, cuando penetro en el recinto Strawinsky, lo hago con la emoción, la palpitación y la inquietud de quien sabe que penetra en un espíritu vivo y encantado, que nos pertenece un poco en la afinidad y en la contemporaneidad.

Este corresponsal crítico es, pues, muy moderno exclusivamente. Se lamenta de que en Italia, Pratella no haya hecho su proyectada música futurista y se alegra de que Satie se asocie a Picabia para movilizar el instantaneísmo de "Rélache". Importa mucho que cada cual defienda su posición estratégica. Vigile nuestro recelo la astucia del espíritu capaz de subdividirse, porque, posiblemente, llevará oculta su mala intención en los pliegues de la diplomacia.

¿Modernos contra antiguos? No. Mejor los buenos contra los malos. Lo que separa a Ravel, por ejemplo, de Bruneau, no es que Ravel sea un propulsor de las ideas modernas y Bruneau un propulsor de las ideas tradicionales. La distancia, realmente es otra; la distancia está en que Ravel es un músico excelente y Bruneau un músico detestable. Y todos los músicos excelentes están agrupados — sin estarlo muchas veces en afinidad — por virtud de la fuerza concentrativa de esa misma excelencia, como los músicos

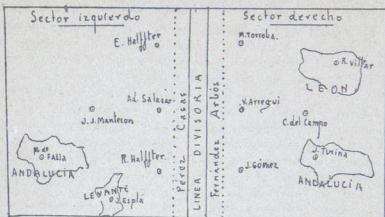
detestables están unidos por la cualidad común de la detestabilidad.

En España la guerra musical interna tiene ese mismo carácter de deslindación. A un lado, con las escalonaciones distanciales de personalidades diversas, los músicos buenos; al otro los músicos malos. Impropiamente, aquí también, muchas veces se dice que la lucha es entre los antiguos y los modernos. La afirmación es algo piadosa en el fondo. Los músicos detestables defienden a la tradición, pero no son capaces de igualarla ni de superarla. Se quedan siempre en el "pastiche". En cambio, los músicos excelentes no intentan el absurdo de copiar la tradición; lo que hacen es continuarla. Los unos hacen su obra con los materiales vivos de su personalidad; los otros con los deterioros muertos de la obra ajena. Como siempre y como en todas las artes, los artistas malos destruyen; los buenos construyen.

Los músicos deplorables, por lo general, están parapetados en las fortalezas de los ministerios, de los concursos, de los Conservatorios, de las Academias. De ellos es el poder oficial; de ellos son las coronas de trapo de los ditirambos. Patrimonio de ellos es la intriga, la envidia, el odio, todas las deformaciones de la contextura pasional. Los músicos excelentes, frente a ellos, hostilizados y perseguidos, han de refugiarse en la comunidad de su obra, de espaldas al peligro del azar cotidiano de los impostores.

Plano. — En todo trabajo táctico el plano esquemático es una referencia gráfica imprescindible. Yo he confeccionado esta nota gráfica sobre la música española actual, con la arbitrariedad un poco caprichosa con que pueden hacerse estos juegos.

Naturalmente, no crea nadie en una exactitud matemática de nombres, de posiciones y de correspondencias. Esto no podría hacerse ni aun planeando sobre seguridades teóricas, cuando menos en un plano radial cuyo objeto es dar una idea rápida y aclaratoria de la situación actual de los músicos españoles más centrales y combatientes:



Orquestas. — Según la expresión grafical más arriba desarrollada, cada sector cuenta con un elemento orquestal afin. No se tome esto como clasificación absoluta, pues las orquestas raras veces sienten, de un modo absoluto, presiones de inclinación; prefiriendo a toda tendencia descarada, el equilibrio de una posición ambigua. Sin embargo, aún practicando las buenas formas de este criterio, las orquestas también enseñan algunas veces las particularidades íntimas de sus predilecciones.

La aclaración es pública: Pérez Casas — Orquesta Filarmónica —: Ravel. Fernández Arbós — Orquesta Sinfónica —: Brahms. Naturalmente, en normas de resoluciones lógicas, el espíritu musical de Ravel debe figurar en el sector izquierdo y el de Brahms en el derecho. (Brahms-Ravel, asociación extraña, disimilitudes de la ecuación nacionalista). Los programas orquestales, en España, tienen una construcción tradicional: entre dos partes decorativas el espesor grueso de una capa de música alemana, Brahms, Mendelssohn, Beethoven, es lo mismo; lo importante es equilibrar las

obras de tal modo que la locuacidad moderna no pese más que la seriedad clásica, y en esto casi todos los directores de orquesta son de una normatividad inquebrantable.

Es verdad que esta devoción continua que Pérez Casas siente por el autor de "La Nalse", revela la clarividencia de su comprender. Y ya sabemos todos, que la comprensión es la más frecuente y la más noble de las virtudes del espíritu moderno.

Falla-Esplá. — Manuel de Falla está siempre dentro de la escafandra de su Andalucía. El explora sus rincones temáticos con un cuidado minucioso y celoso. Hace el brebaje de sus obras con un poco de exotismo popular, cansado y monótono. Falla trabaja sobre llamas, trabaja sobre la piedra viva de la cantera folklórica. Una cosa le salva de este peligro: y es que Falla tiene el talento de superar a los elementos inspiradores. Sabe, más que recoger, extraer; más que amontonar, seleccionar.

Musicalmente Falla es un sensual, un deleitivo. Goza de la forma como un escultor y, como un poeta, encierra en ella el perfume de una sensibilidad calurosa. Sus obras son ingravidas y consistentes a un mismo tiempo; es maestro en ese arte difícil de hacer grave lo ingravido, de hacer estático lo dinámico. Y, en otras palabras: hacer selecto lo popular.

M. de Falla figurará en el primer capítulo de nuestra historia musical moderna. Antes de él se termina el prólogo Albéniz; después de él comienza el apretado capítulo actual.

Oscar Esplá, en el orden de las realizaciones, figura en segundo lugar. Desde levante quiere paralelizar su labor a la de Falla en Andalucía. El paralelismo tampoco es absoluto; distan bastante los dos músicos y las dos regiones. Andalucía es graciosa, desenvuelta, grácil. Levante es una región frondosa, exuberante, lírica. Esplá es el más barroco de nuestros músicos, no con barroquismo pre-wagneriano, sino, más bien, con un barroquismo pictórico y mediterráneo.

Falla y Esplá son los dos términos ejecutorios de la finalidad de nuestra música contemporánea. Cualesquiera que sean sus distan-

cias formales, ambos han sido el punto concéntrico del desarrollo ambiental. La lucha no ha sido pequeña. Pero cuando se lucha contra la tradición, se lucha bien, por lo menos se lucha con enemigo: Debussy-Wagner. La lucha más empeñada, sin embargo, es aquella que hay que entablar contra el atraso, contra la indiferencia, contra el abandono, contra todos esos enemigos inconcretos y abstractos que se producen en el estado temperamental de la raza.

Vanguardia. — Ad. Salazar es un tercer término teórico en el esquema axiomático de nuestra música moderna. La labor de contemporaneidad que Falla y Esplá han hecho con obras, él la ha hecho con críticas. En realidad puede decirse que mientras aquellos dos músicos han trabajado, Salazar ha luchado, y ha luchado con todo el esfuerzo, con toda la bravura del que está en primera línea. Pocas veces se sabe valorar la actitud crítica. Acostumbrados a tropezarnos con gacetilleros informativos, el verdadero crítico pasa por pedante, por intromisor y, muchas veces, por malvado. Cuánto más en la especialización musical donde, antes de Salazar, el crítico era desconocido. Existían eruditos — musicólogos — y gacetilleros — periodistas —; nada más. Tal vez Pedrell estuviera ya a pocos momentos de arribar a la costa de la crítica, pero le atraía demasiado la erudición. El crítico, tiene mucha razón Guillermo de Torre, debe ser poeta, ¿y quién menos poeta que un erudito?

Cuando Adolfo Salazar llegó a la selva de la crítica, estaba todo por hacer, estaba todo — en nuestro país, se entiende, — en estado salvaje — opinión, naturaleza, crítica, ambiente. — Misionero de la gran misión de introducir la música moderna, él ha civilizado de sentido europeo nuestra chabacanería nacionalista, él ha abierto las puertas de los horizontes limitantes y ha dejado pasar, o mejor, ha trabajado porque pasara, la acuñación de las nuevas ideas musicales. Naturalmente, los aldeanos de la música han bloqueado de gritos su audacia. Los aldeanos siempre protestan de todo lo que suponga ruido, movilidad, eventualidad; ellos no juegan con el peligro de las ideas.

Pero, a un lado los gritos protestantes, cómicos algunas veces, Salazar ha creado su credo, ha creado su obra crítica minuciosa y analíticamente, siempre con la seriedad, con la seguridad de quien sabe el norte de sus desenvolvimientos direccionales. Ahora, para hacer más rotunda la lucha, ya no sólo dispara contra sus adversarios, críticas, sino música también. Sin duda, en Salazar hay un gran temperamento en potencia. No sólo produce y comenta, sino que, bajo su proyectiva fronda confidencial, se forman músicos. Ernesto Halffter está bajo la preceptura de él y de Falla. El discípulo justifica a los maestros y éstos justifican a aquél. Halffter es nuestro músico joven de más avisado talento; tiene veinte años y ya dirige la orquesta Bética de Cámara — agrupación de resonante porvenir. — Ha estrenado diez o doce obras, todas ellas sugestivas y ahora prepara el estreno en París de una ópera cómica.

Su hermano Rodolfo, es otro de los músicos jóvenes que figurarán pronto en la primera línea de compositores españoles. Modesto y generoso, conserva su obra casi toda inédita, y de la cual ha desglosado últimamente una "Berceuse" que, según dijeron los críticos sevillanos, tiene reminiscencias schönbergianas.

J. José Mantecón, está también en la vanguardia de nuestra música moderna. Hace crítica en un diario de la noche y, además, pone sus actividades en la creación musical. Espíritu burlesco y fino, su música como su crítica tiene una expresiva jovialidad irónica, muy musical y muy espontánea.

El caudal de nuestra música contemporánea quizá no es excesivo; quizá es pobre en volumen a pesar de la riqueza de calidad que presenta. Es necesario una acción intensificadora. Hay que acelerar el esfuerzo. Como siempre, las fábricas oficiales — Conservatorios, Academias — producen mediocridades estultas sin seguridades normativas y, lo que es peor, sin honestidad artística. Frente a ellas, la acción heterodoxa y rebelde debe formar el círculo rojo de un ambiente subversivo. Las convulsiones son siempre prolíficas, dice el sentido político. El grito es un comienzo de construcción. El que comienza adaptándose a todo terminará fundiér-

dose en ese todo, con insignificancia, con mansedumbre de cajetín. Al contrario, el que comienza situándose frente a lo creado, se coloca en el camino de crear, porque como ha dicho Cocteau, la obra maestra, la obra verdaderamente creada es una contradicción de todas las obras maestras anteriores.

Tal vez es de esto de lo que adolece en España la actividad musical: de falta de efervescencia o, mejor, de falta de locura. En arte, la ecuanimidad, la mansedumbre es el síntoma más específico de nulidad potencial. Admitamos, en todo caso, una locura ecuanime, esto es, una locura en reposo. Un volcán aunque esté apagado es una montaña viva. En arte conviene ser siempre volcán; primero en erupción — destrucción, — después en reposo — construcción. — Pero siempre volcán, es decir, personalidad.

Con qué vivos anhelos deseamos este símbolo del volcán, a la nueva, a la más audaz y atrevida música española.

Derecha. — Estamos, en la alambrada de este ensayo general, frente al sector derechista, ortodoxo y empecatado. Hagamos breve la incursión: hay sitios por donde uno tiene reparos en cruzar aunque sólo sea en ligeras alas teóricas. He aquí el verdadero campo de guerra, sorda y oculta: trincheras disimuladas, topografía pantanosa, balas perdidas, almas de topo. Trabajadores del arte, sin espíritu y sin talento, con una mano levantan su obra ridícula y pobre y con la otra tiran piedras al enemigo. Emboscados, agazapados, recelosos y pequeños, no luchan por ideas; como todos los espíritus pobres, especulan con baratijas menudas. Su afán está en luchar contra todo lo joven, contra todo lo noble, contra todo lo nuevo, contra todo lo que esté fuera del camino de su rutinariismo, seco y formulario. No echemos más agua sobre su estío perpetuo de emociones.

De Turina se habla de una primera época de encaminaciones felices. No ponemos en duda las encaminaciones, pero negamos las realizaciones. La obra de Turina inspirada en Andalucía, es insulsa y pobre. No tiene ni la facilidad brillante de las páginas andaluzas de “nuestros clásicos” del siglo XIX; toda ella se di-

luye en una media penumbra candorosa y tímida. Rogelio Villar trabaja en cantos populares de León; naturalmente, hace crítica reaccionaria. Vicente Arregui trabaja con cantos y con cánticos; su crítica está hecha desde la catacumba de un periódico jesuítico. Conrado del Campo es un profesor del Conservatorio y un trabajador de la viola. Julio Gómez, ahora en discreto silencio, es bibliotecario de aquel centro de enseñanza. Moreno Torroba es el más joven de todos. Podría, por esto mismo ser el mejor, pero no cabe confiar demasiado: actualmente ensayos deshonestos en el campo de las zarzuelitas al uso.

Elevación. — Siempre la invocación a la virtud oculta. A la virtud de los más jóvenes, de los más nuevos, de los que están gestando las normas de sus direcciones. Ellos han de constituir en España como en todos los países, el nuevo espíritu musical. ¿Por qué norte estético han de llevar la proa de ese espíritu futurista? Ya lo hemos anticipado: frente a la música nacionalista, popular y peculiar, una música intelectualista, desarticulada y vertiginosa. ¿Cerebral? Bien. Pero siempre con espíritu, pero siempre sin olvidar lo que el espíritu es capaz de dar al cerebro.

M. Arconada.

Madrid, 1925.





María Clemencia Pombo — Dibujo

N O T A S

BREVE RECTIFICACION

En el último número de la revista "Nosotros", el señor Juan Antonio Villoldo nos ataca briosamente, suponiendo que bajo el título de "Proa", se oculta un ejército fascista capitaneado por Lugones.

La juventud, que casi se nos reprocha, parece ser un estado con el cual el señor Villoldo ya nada tuviera que ver. No sabemos, pues, a qué atribuir los hermosos impulsos que lo hacen arremeter con santa indignación contra fantasmas que ni merecen ser ascendidos a molinos, visto la ausencia de Quijote.

Lo grave, ya que el señor Villoldo quiere hablar en grave, es informar al público de cosas que se ignoran. No se tiene el derecho de atacar a los demás en nombre de un "santo e impostergable deber", cuando no se ha comenzado por practicar el "santo e impostergable deber" de averiguar la verdad antes de informar a otros.

En los ocho números que ha publicado PROA, no existe ni un artículo, ni un párrafo, ni una palabra de prédica fascista.

PROA sólo ha dicho que "su programa surgirá de sus propias páginas y se completará y ampliará número tras número". Son, pues, sus páginas, las que nos defienden de invenciones humorísticas y ataques grandilocuentes.

Defendámonos al pasar de acusaciones de estranjerismo con un pequeño agregado que no es de marca importada.

Bajo los paraísos de un patio, en un rancho, sabía reunirse a bailar el paisanaje. Ningún corral los sujetaba. Hacia los cuatro puntos cardinales la pampa pregonaba su libertad. PROA es el patio hospitalario en que practicamos nuestra alegría, decimos nuestras versadas y escobillamos nuestras mudanzas.

Y no nos gusta que vengan los del COMITÉ.

Los párrafos en bastardilla deben ser leídos con voz impostada.



PROA ha mandado hace unos pocos días la siguiente nota a varios escritores jóvenes de habla española:

Compañero y amigo:

Hemos querido, desde el principio, que PROA, haciendo justicia a su nombre, fuera una concentración de lucha, más por la obra que por la polémica. Trabajamos en el sitio más libre y más duro del barco, mientras en los camarotes duermen los burgueses de la literatura. Por la posición que hemos elegido, ellos forzosamente han de pasar detrás nuestro en el honor del camino. Dejemos que nos llamen locos o extravagantes. En el fondo son mansos y todo lo harán menos disputarnos el privilegio del trabajo y la aventura. Seamos unidos sobre el trozo inseguro que marca rumbo. La proa es más pequeña que el vientre del barco, porque es el punto de convergencia para las energías. Riamos de los que rabian sabiéndose achos para seguir. Sus ataques no llegan porque temen. PROA vive en contacto directo con la vida. Ha dado ya sus primeros tumbos en la ola y se refresca de optimismo por su voluntad de vencer

distancias. Hoy quiere crecer un día más. Por eso le escribe a Vd. Denos la mano de más cerca para ayudar este crecimiento.

Pronto la respuesta.

Jorge Luis Borges, Brandán Caraffa, Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz.

Ya hemos recibido respuestas de Francisco Luis Bernárdez, de Macedonio Fernández, de Pedro Leandro Ipuch, de Salvador Reyes y de Fernán Silva Valdés, los cuales quedan incluidos en el cuerpo de escritores de PROA.

Publicaciones del instituto de Filología ⁽¹⁾

En el transcurso del año de 1923, D. Américo Castro, el conocido profesor de la Universidad Central de Madrid, dirigió con acertado criterio y clarísima inteligencia, nuestro entonces flamante Instituto de Filología. Se recordará, en efecto, que ese nuevo centro de investigación científica, anexo a la Facultad de Filosofía y Letras, quedó fundado el 1.º de junio de dicho año con motivo, precisamente, de la venida del señor Castro.

*Apenas legado a este Buenos Aires de Dios, sede del más des-
embozado cosmopolitismo lingüístico, ardua en verdad era la tarea
de fundar un Instituto del que teníamos, entre otras por la razón
apuntada, impostergerable necesidad. Ello no obstante, una vez entre
nosotros, con el prestigio de su ciencia y la cordialidad hidalga
de su trato, el esforzado profesor español logró destruir entre las*

(1) Tomo I, J. Roldán, editor, Bs. Aires, 1924.

personas de sano criterio—que es lo que importa—las vehementes pero explicables prevenciones que hasta no hace mucho, víctimas expiatorias de tanto gramático trasnochado e irascible, sentíamos aquí por los estudios lingüísticos.

A D. Américo Castro le tocó en suerte la difícil empresa de mostrarnos que la filología es una disciplina que nunca y bajo ningún concepto anduvo reñida con la sensibilidad y que, por el contrario, el hecho de estudiar científicamente la evolución de la cultura reflejada en el lenguaje—que esto y no otra cosa es la filología—implica, por la multitud de problemas psicológicos que remueve, un maravilloso ejercicio de simpatía y de comprensión humanas.

Ese mismo elevado criterio científico, depurado de toda preocupación académica o patrioter, preside ahora la publicación del primer volumen de trabajos editados por el Instituto, a los que precede un prólogo del señor Castro.

Integran el texto tres ensayos escritos por otros tantos ilustres filólogos: La lengua española, por Ramón Menéndez Pidal, director honorario del Instituto y maestro máximo de la filología hispánica; El concepto científico de la pronunciación correcta, por T. Navarro Tomás y El español de América y el latín vulgar, por Max Leopold Wagner.

No cabe, en la estrechez de esta nota, el análisis detenido que atendiendo a la trascendencia de esos trabajos convendría intentar; pero, con todo, el interés de los asuntos tratados y la grande e indiscutible competencia de sus autores, son suficientes para mover la curiosidad de quienes en Buenos Aires se interesan por las cosas del idioma. Por suerte son muchos, y muchos serán también los que, al leerlos, tengan ocasión de corregir errores inveterados.

En esta nota, en unas pocas líneas certeras queremos únicamente poner de manifiesto—ya que ello importa a la consciencia nacional—el espíritu limpio de toda sordidez localista con que el más joven de los Institutos de la Facultad de Filosofía y Letras encara el problema del idioma. Bastará para nuestro intento—que de otro resultaría ambicioso transcribir a continuación algunos párrafos

del prólogo antes citado. Al hacerlo, sólo lamentamos que los cortes a que nos obliga el espacio puedan restringir o perjudicar en algo las discretísimas, serenas palabras vertidas por el sabio maestro:

“Quizá en ningún país hispanoamericano haya tanta curiosidad por conocer lo que sea el idioma materno como en la República Argentina. Es tradicional en Hispano-América el ocuparse en estudios gramaticales, y a esa tradición se añade aquí un vago sentimiento nacionalista, que en ningún caso llega hoy al extremo que alcanzó en el libro del francés señor Abeille, pero que gira siempre en torno de esta preocupación: los argentinos hablamos español (o castellano, como prefieren decir), pero nuestra manera de hablar tiene caracteres propios, distintos de los que ofrece el español de otros países, y que no tenemos para qué constreñir dentro de los moldes peninsulares”.—“Ante estados de ánimo de esta naturaleza—cuya existencia sería pueril negar—la polémica es inútil. En todo caso no sería ésa la misión de un centro puramente científico como el nuestro, interesado tan sólo en que se adquieran nociones exactas acerca del idioma, y en que se produzcan estudios que ensanchen el dominio de lo conocido hasta el día. Por tal razón inicia el Instituto su serie de publicaciones con estos tres artículos claros y orientadores. El público docto de la Argentina podrá discurrir sobre la relación que existe entre la lengua de los diversos países hispanos, con más datos que los suministrados por observaciones incompletas o superficiales” (2).

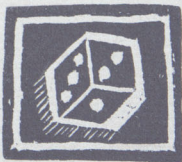
(2) Además de varias monografías de índole filológica y literaria, dentro de poco tiempo el Instituto dará al público la edición paleográfica y crítica de una de las Biblias más famosas de la Edad Media española. Prepara asimismo los materiales para la formación de un Diccionario Panhispánico, y el señor M. de Montoliú, profesor de la Universidad de Barcelona y en lo presente director del Instituto, ha iniciado ya las tareas previas a la confección del Diccionario regional argentino. Se aplicará a este trabajo (cuya magnitud reclama algunos años de investigación ahincada y silenciosa) los célebres métodos de Gauchat, el maestro de la geografía lingüística.

"De no fomentarse la reflexión sobre el idioma, de seguir las personas inteligentes examinando estas cuestiones sin otro apoyo que el del impulso sentimental, acabarían las generaciones jóvenes por inventar el mito del lenguaje hablado junto al Plata".

"El camino para fomentar la originalidad en la expresión lingüística creo que es otro. Cada país, por el hecho de existir como una singularidad geográfica y política, tiene ya una fisonomía peculiar. Países tan unidos como la Argentina, Uruguay y Chile, acusan entre sí marcadas diferencias en cuanto al carácter de sus instituciones públicas, y en cuanto al estilo de sus escritores. En fin de cuentas ese estilo distinto es lo esencial".

"Un país hispanoamericano debe procurar singularizarse respecto de los demás en la forma en que se distinguen las épocas unas de otras: mediante actitudes diversas ante el mundo, actitudes que por otra parte surgen sin que nadie se lo proponga de un modo consciente. La lengua responde generosa a esa densidad interior, y sigue caminos nuevos y fecundos sin que nadie se preocupe por señalarlos. La influencia de las intenciones es, en todo caso, mínima".

A. J. B.



Sociedad editorial "PROA"

ACABA DE APARECER

INQUISICIONES

por Jorge Luis Borges

\$ 2.50

Un grueso y nutrido volumen de juicios literarios y artículos de examen filosófico, del novísimo escritor, uno de aquellos que con mayor belleza y nobleza manejan el idioma castellano hoy en el mundo, y con el estilo más rico en substancia y más variado y lujoso de metáforas.

EN BREVE:

ALCANDARA, imágenes

por Francisco Luis Bernárdez

\$ 1.80

El cuarto libro de versos de un nuevo poeta argentino que, al incorporarse con esta obra a nuestro actual movimiento literario, afirmase un lírico de primera categoría, de intensa emotividad, apretada síntesis, imaginífico.

EL PUSAL DE ORION

por Sergio Piñero (hijo)

\$ 2.—

Amenísima crónica de emocionantes y accidentados viajes por los mares del extremo sur argentino, en un estilo vivaz y fulgurante de imágenes.

VEINTE POEMAS PARA SER LEIDOS EN EL TRANVIA

\$ 1.50

por Oliverio Gironde

Reedición facsimilar, fotolitográfica, por la casa Ricordi, de la primera obra poética de uno de nuestros escritores de vanguardia más intenso, más argentino y personal.

LA JOVEN LITERATURA ARGENTINA

por Evar Méndez

\$ 2.—

Cuadro del actual movimiento literario; situación de los nuevos valores, e indicación de las corrientes estéticas que rigen la presente renovación.

EL CENCERRO DE CRISTAL

por Ricardo Güiraldes

\$ 2.—

Segunda edición, aumentada con nuevos poemas, de este libro que, editado en 1915, es de perfecta actualidad como forma y espíritu, y afirma a Güiraldes como a un precursor de los nuevos escritores.

SUCESIVAMENTE PUBLICAREMOS:

PABLO ROJAS PAZ: La metáfora y el mundo; y otros ensayos. — A. BRANDAN CARAFFA: Nubes, poemas. — RAUL GONZALEZ TUNON: Vidrios de colores, versos. — MACEDONIO FERNANDEZ: El Recienvenido, capítulos de novela. — ANDRES L. CARO: Mapamundi, versos. — ENRIQUE GONZALEZ TUNON: El alma de las cosas inanimadas. — RENE ZAPATA QUESADA: Bajo mi plátano, ensayos. — RICARDO GUIRALDES: Poemas solitarios. — JORGE LUIS BORGES: Salmos. — PEDRO FIGARI: Arte, estética, ideal. — EVAR MENDEZ: Libro satírico (Baladas y otros ejercicios líricos). — ALBERTO PREBISCH: Ensayo sobre el arte argentino contemporáneo. — NORAH BORGES: Su obra plástica. — NORA LANGE, EDUARDO GONZALEZ LANUZA, NICOLAS OLIVARI: Sus nuevos libros de versos. — Autores extranjeros, obras de: RUBEN DARIO, RAMON DEL VALLE INCLAN, RAMON GOMEZ DE LA SERNA, RAFAEL CANSINOS ASSENS, REMY DE GOURMONT, RUDYARD KIPLING, VALERY LARBAUD.

EDICIONES DE 500 a 1000 ejemplares, numerados, que no serán reimpresos.

Volúmenes de formato 14 x 19 cm., en papel pluma de 40 kilos, tipo romano, negra cuerpo 10, de 100 a 200 páginas, precio, el más barato de la plaza para obras de tal calidad y reducido tiraje, entre \$ 1.50 y \$ 2.50, rigurosamente ceñido al valor de la mano de obra, o su equivalente en oro sellado, en el extranjero, sin otro recargo que el franqueo.

Conviene mucho al público la SUBSCRIPCION de ejemplares al precio de \$ 8 los 6 ejemplares, o \$ 15 la serie de 12 libros distintos, en pago adelantado, con una economía de la mitad del precio de librería.
NECESITAMOS AGENTES CON GARANTIA A SATISFACCION. — ESCRIBANOS

A LOS LIBREROS:

Preferimos venderles siempre en firme, otorgándoles el 40 o/o de comisión.
Comisión de libros a consignación: 25 o/o, obligándose los libreros a efectuar liquidaciones trimestrales.

Por pedidos por mayor y menor, y por suscripciones, dirigirse a

SOCIEDAD EDITORIAL "PROA"

Esta editorial paga invariablemente derechos a todo autor, y es la única que reembolsa—y paga derechos también,—a los autores que deseen costear su edición y ser administrados por ella, mediante el pago del 5 o/o del precio de venta del libro, y previa su aceptación por el Comité de Lectura. Pídanos detalles.

Fundadores y Comité de Lectura:

Oliverio Gironde, Ricardo Güiraldes, Evar Méndez, René Zapata Quesada

Dirección técnica: Sandro Piantanida. — Gerencia: Evar Méndez.

Toda correspondencia al Gerente: Bustamante 27, Buenos Aires



RODÓ

Revista Bimestral de Literatura
Sociología, Bellas-Artes y Crítica

SUPLEMENTO A LA REVISTA

Entregas quincenales de Bibliografía y difusión cultural Chilena e Hispano-americana.

Ambas reanudarán sus ediciones en Marzo de 1925

Publicaciones de las ediciones "RODÓ"

DIRECTORES:

AGUSTIN CASTELBLANCO

EMILIO COURLET

CASILLA 6019 — Santiago de Chile

PEDRO KROPOTKIN E T I C A

LA "Editorial Argonauta" conocida y apor sus valiosas publicaciones, ha adquirido de los herederos de PEDRO KROPOTKIN todos los derechos para publicar la "obra póstuma" del gran pensador: "ETICA".

KROPOTKIN empleó en dicha obra una buena parte de su vida y, desde que se supo que trabajaba en ella, es ardiente-

mente esperada por muchos hombres de estudio, pues sin duda se trata de un libro que justifica la amplitud y la altura del pensamiento Kropotkiniano.

La traducción, hecha directamente del ruso es obra del conocido publicista NICOLAS TASIN, cuyo nombre es la mejor garantía de una versión exacta y fiel.

Una obra maestra

Un nutrido volum. 2.50
(cerca de 500 páginas) \$

DIRIJA SU PEDIDO A:

J. SAMET

Avenida de Mayo 1242
Buenos Aires

PRECIOS ESPECIALES
A LIBREROS Y COMISIONISTAS

CORTE

Sr. J. SAMET

Av. de MAYO 1242 - Buenos Aires

Acompaño \$ 2.50 mn. en (giro, cheque, estampillas de correo) para que se sirva remitirme la "ETICA" de Pedro Kropotkin.

CORTE

Fecha

Nombre

Domicilio

F. C.

Sagitario

Revista de Humanidades
Crítica y Polémica

Directores: Carlos Américo Amaya, Julio V. González, Carlos Sanchez Viamonte

Dirección: Calle 56 N.º 989 — Administración: Calle 9 N.º 972

LA PLATA (R. A.)

No hay artículo de tocador, tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de colonia; y si esta es de buena clase se duplican los beneficios. En el AGUA DE COLONIA

A N T I N E A

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que por su fabricación económica se halla al alcance de todos.

PRECIO: 1 frasco \$ 5.-

1/2 frasco, \$ 2.65; 1/4 frasco, \$ 1.65; 1/8 frasco, \$ 0.70

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4459. - En Rosario de Santa Fe:
Calle Entre Ríos 864 - En Montevideo: Calle Cerrito 675 - En Asunción
(Paraguay): Calle Alberdi 217

PIELES LOPEZ

FUNDADA EN 1880



PARIS,

37 Boui de Strasbourg.

BUENOS AIRES

Florida esq. Córdoba

U. T. 31, Retiro 0166

DOSE



Administración
de propiedades
y mandatos

CANGALLO 467

U. T. 31, Retiro 0166



CAFES TORRADOS AGUILA

Café AGUILA Superior

CHOCOLATES AGUILA

CHOCOLATINES
AGUILA

BOMBONES "NEC PLUS ULTRA"

Fabricas en
BUENOS AIRES
y
MONTEVIDEO

150
SUCURSALES
SUDAMERICANAS



FABRICA PRINCIPAL Y ADMINISTRACION GENERAL
CALLE HERRERA 855 BUENOS AIRES

F. GEORGES

Les meilleurs modeles
des grands couturiers

PARIS

35 - 37 BOULEVARD

BUENOS AIRES

658 CHARCAS

NOSOTROS

REVISTA MENSUAL

DIRECTORES

Alfredo A. Bianchi

Roberto F. Giusti

SECRETARIO

Emilio Suárez Calimano

DIRECCIÓN

LIBERTAD 543

Buenos Aires

ALFAR

DIRECTOR

JULIO J. CASAL



Cantón Pequeño 23

LA CORUÑA

ESPAÑA

Dr. E. R. Bernasconi Cramer

OCULISTA

1468 - JUNCAL - 1468

U. T. PLAZA, 1511

Dr. Carlos F. Rophille

Médico Interno del Hospital N. de Clínicas,
adscrito a la Cátedra de Medicina Operatoria.
Jefe de trabajos prácticos de Clin. Ginecológica

1657 - VIAMONTE - 1657

Consultas de 10 a 17

Unión Telef. 2973, 3421 y 1600 Juncal.

Dr. ANTONIO EGÜES

Médico del Instituto de Clínica Quirúrgica
Hospital de Clínicas. Consultas de 14 a 18 h.

2009 - MELO - 2009 - 3er. Piso

U. T. JUNCAL 2066

ARTURO J. RISOLIA

MÉDICO CIRUJANO

756 - PUEYRREDON - 756

U. T. Malre, 0953

ANTOLOGIA

Director y Administrador

**Enrique Días de
Guijarro**

Estados Unidos

1158

U. T. 25, B. Orden 1180

Buenos Aires

**NUEVA
GENERACION**

Revista Mensual
de Arte

DIRECTOR

N. Peña y Thode

Dirección y Administración

Arenal Grande 1784

MONTEVIDEO

INICIAL

Revista de la Nueva
Generación

Directores

**Roberto A. Ortelli, Home-
Guglielmini, Roberto
Smith, V. Ruiz de Gala-
rrreta.**

Dirección y Administración

Avda. de Mayo 634

GHISO

JOYEROS

ALHAJAS - PLATERIA

Representantes únicos de los Cristales de René Lalique
ANTIGÜEDADES

Porcelanas de China, Persia, España, Francia e Italia

Cristales de roca, jades, lacas y lacas coromandel.

Abanicos, miniaturas, relojes, muebles, cuadros, tapices, arañas
y pinturas decorativas.

FLORIDA 778-82-86

Buenos Aires

U. T. 51, RETIRO 0051

Sucursales París: 13 RUE AUBER

Cooperativa Artística Ltda.

CORRIENTES 641

U. T. 2858, Avenida

Grabados

Agua fuertes

Objetos de arte



Reproducciones

de arte antiguo

y moderno

GRAN TALLER DE MARCOS

PRECIOS EXCEPCIONALES

P R O A

AVENIDA QUINTANA 222

PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre \$ mn. 2.50

Semestre „ „ 5.—

Año „ „ 10.—

EXTERIOR

Año \$ o/s. 5.—

Número suelto \$ mn. 1.—